

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA: EVOLUCION Y PERSPECTIVAS(*)

Julio SEGURA
Arturo GONZALEZ ROMERO

| | |
|--|-----|
| I. INTRODUCCION | 140 |
| II. UN ANALISIS AGREGADO DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA | 141 |
| 1. El peculiar perfil cíclico de la industria española | 141 |
| 2. 1977-1984: los años de la crisis | 143 |
| 3. 1985-1989: la recuperación industrial | 146 |
| 4. 1989: el fin del ciclo expansivo | 151 |
| 5. 1990-1991: la atonía de la demanda | 152 |
| III. ANALISIS SECTORIAL DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA | 153 |
| 1. El proceso de reconversión | 153 |
| 2. La industria después del proceso de reconversión | 154 |
| IV. LA EVOLUCION DE LA COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL | 156 |
| 1. Posición competitiva en el momento de la adhesión a la CE y su evolución posterior: los datos | 156 |
| 2. Los aspectos centrales de la política de competitividad | 156 |
| 3. El comportamiento dual de la industria española | 157 |
| V. COMENTARIOS SOBRE POLITICA ECONOMICA | 157 |

mitiera levantar la restricción que el déficit comercial suponía para el sostenimiento de una alta tasa de crecimiento. Actividades maduras que iban a resultar particularmente afectadas por la crisis en la década de los años setenta.

Cuando los factores de competencia internacional distintos de los precios (economías de distribución, marcas, diferenciación) comenzaron a tener un fuerte peso, y la tecnología pasó a convertirse en un factor crucial de costes, la industria española se vio atrapada por una doble presión. Por una parte, sus ventajas en costes laborales no sólo revestían menor importancia, sino que, además, comenzaron a ser erosionadas por los nuevos países industrializados y las fuertes elevaciones salariales del comienzo de la década de los años setenta (1). Por otra parte, la carencia de un sector tecnológico propio, fruto de las nimias inversiones privada y pública en I + D, no permitió la mejora de posiciones en mercados de productos más complejos y modernos. Además, la crisis agudizó los problemas financieros tradicionales de la empresa española, derivados de la muy escasa autofinanciación y de una estructura inadecuada de plazos de su deuda.

Por su parte, las insuficiencias del sector público no hicieron más que agravar el problema: el nivel precario de infraestructuras civiles (transportes, comunicaciones, recursos hidráulicos, etc.); las escasas inversiones en educación, formación, desarrollo tecnológico y sanidad, y, por último, los niveles de protección social inferiores a los de economías incluso menos ricas. Además, un desarrollo institucional insuficiente tanto en lo relativo al sistema fiscal como a los mercados de factores productivos. Por último,

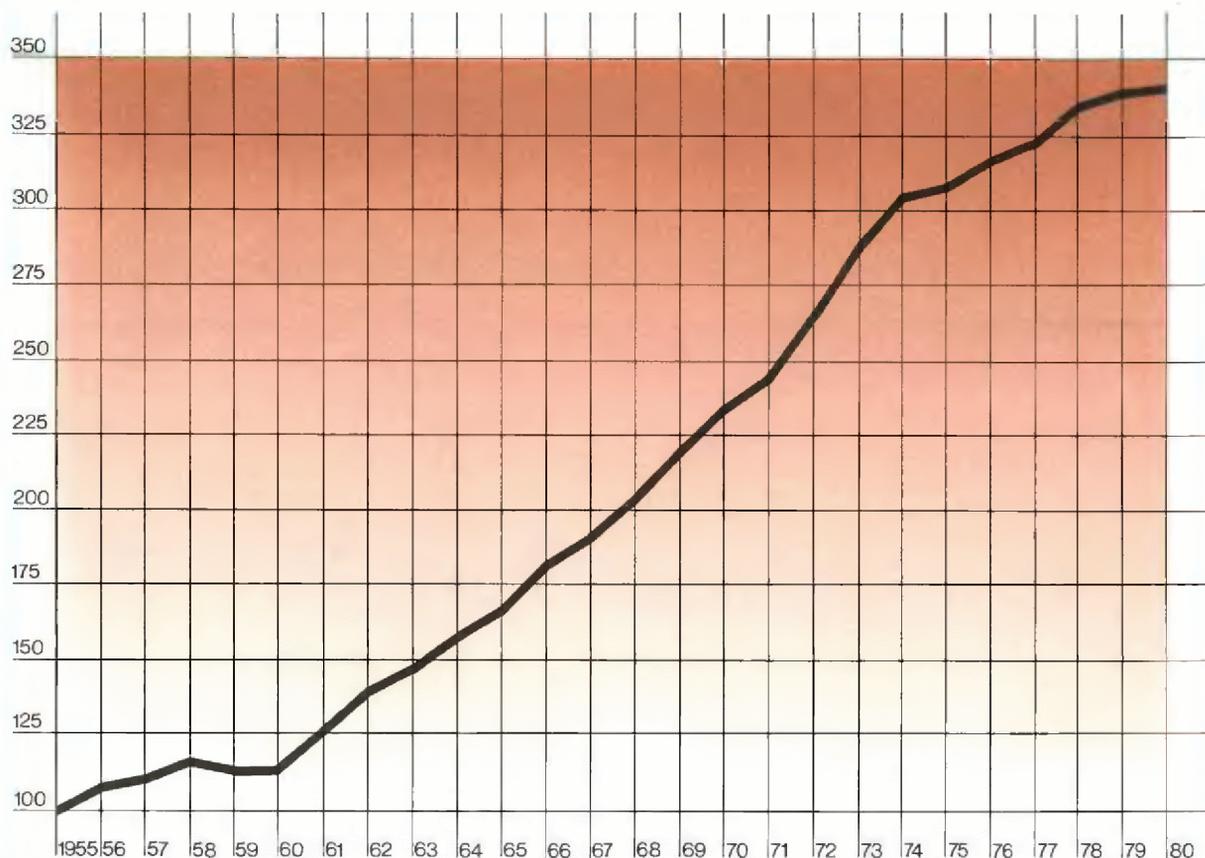
I. INTRODUCCION

COMO es bien sabido, la industrialización española de la posguerra civil, sobre todo en la década de los años cincuenta, se llevó a cabo en condiciones autárquicas, según un modelo de crecimiento hacia adentro en que la estructura de la demanda interna fue el determinante básico de la composición del sector industrial. Esto trajo consigo, aparte de otros problemas, que la industria española exhibiera un fuerte sesgo antiexportador, como en toda política sustitutiva de importaciones, y que las empresas industriales tuvieran tamaños ineficientes, estructuras de financiación desequilibradas, en el marco de un sistema financiero inflacionista, y aplicaran tecnologías obsoletas, produciendo a costes desalineados de los de las economías europeas, aunque la reserva del exiguo mercado interior garantizara

la venta de sus productos a cualesquiera precios. El corto proceso liberalizador, iniciado en 1959 y cerrado a partir de 1964, fue suficiente para que la economía española experimentara tasas de crecimiento de la producción que permitieran hablar —en paralelismo desmedido con Alemania— del milagro español, pero que, en cualquier caso, situaron a España entre los doce países más industrializados del mundo, según su PIB industrial.

Pese a estos buenos resultados cuantitativos, la industria española —y la exportación industrial— se especializó, en términos relativos, en actividades intensivas en mano de obra y energía, de tecnologías fáciles de asimilar y bien conocidas, explotando las ventajas derivadas de una alta disponibilidad de mano de obra barata y poco cualificada; actividades incapaces de generar una dinámica exportadora que per-

**GRAFICO 1
EVOLUCION DEL PIB REAL DESDE 1955**



Este gráfico recoge el espectacular crecimiento de la economía española durante la primera mitad de los años sesenta como consecuencia de la adopción del conocido como Plan de Estabilización. Como el texto indica, tanto en el periodo 1959-1966 como posteriormente, a partir de 1972, el dinamismo mostrado por la formación bruta de capital fijo (FBCF) es el factor fundamental para explicar esta recuperación del crecimiento económico.

Fuente: Contabilidad Nacional, INE.

un sector de servicios ligados a la industria muy insuficiente, que dificultaba tanto una comercialización eficiente de los productos como la realización de actividades de alto valor añadido, exigidas por el desarrollo de las industrias más modernas y competitivas.

A todo esto iba a unirse la coin-

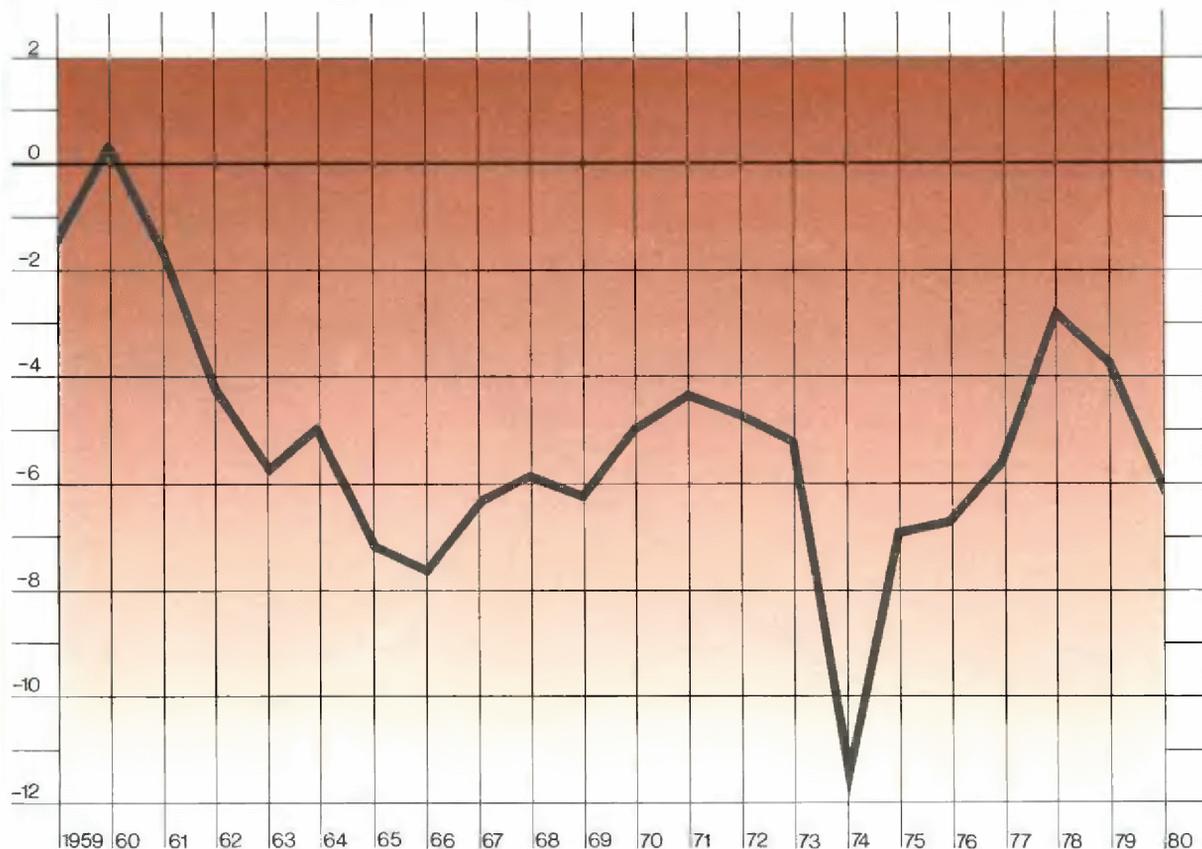
cidencia de la crisis económica mundial más profunda desde 1929 con un complejo proceso de transición política de la dictadura a la democracia. Estas eran las condiciones de partida de la economía y la industria españolas a comienzos de la década de los años setenta.

II. UN ANALISIS AGREGADO DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

1. El peculiar perfil cíclico de la industria española

El examen de la evolución seguida por la industria española

GRAFICO 2
SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL,
EN PORCENTAJE DEL PIB



En este gráfico aparece recogida la evolución del saldo de la balanza comercial en términos del PIB, observándose cómo la notable envergadura que éste llega a alcanzar en 1966 y 1974 acaba traduciéndose en periodos de recesión económica para nuestro país.

Fuente: Contabilidad Nacional y Dirección General de Aduanas.

en las dos últimas décadas, tanto en su fase de crisis (que se extiende hasta 1985) como en la de recuperación (que finaliza en 1990), resulta, sin duda, de un especial interés. Ello no se debe tanto a la existencia de diferencias significativas en los rasgos estructurales de esta evolución, en relación con el resto de los países europeos, como, en concreto, al peculiar perfil cíclico con

que la industria española ha vivido estas fases.

Específicamente, y en relación con la fase recesiva, el retraso en la adopción de medidas de ajuste constituye un factor decisivo para explicar el dilatado período de tiempo que abarcó dicha crisis, así como la ligazón, sin solución de continuidad, de los efectos de los *shocks*

de 1973 y 1979. Por lo que respecta a la fase expansiva, la adhesión de España a la CE en 1986 y los avances en el objetivo europeo de crear un mercado único en 1993, así como el ciclo expansivo occidental iniciado en 1983 —con sus consiguientes efectos sobre las expectativas empresariales y el ritmo inversor—, resultan factores decisivos para explicar el especial dinamismo re-

CUADRO N.º 1

FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO EN ESPAÑA, 1964-1980
(Precios constantes 1970)

| | 1964 | 1965 | 1966 | 1967 | 1968 | 1969 | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 |
|-----------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Tasa de variación anual ... | — | 18,0 | 12,4 | 0,4 | 6,8 | 17,0 | -1,2 | -1,9 | 16,0 | 12,6 | 10,5 | -3,5 | -1,4 | 4,0 | -6,4 | 1,1 | 3,9 |
| Porcentaje sobre el PIB ... | 19,3 | 21,1 | 22,3 | 22,6 | 23,2 | 23,4 | 23,1 | 21,4 | 22,9 | 24,3 | 24,5 | 23,3 | 22,2 | 21,4 | 20,6 | 19,6 | 19,6 |

Fuente: Contabilidad Nacional, INE.

gistrado en la industria en esos años.

Durante el período 1960-1973, y con excepción de los años 1967 y 1968, el ritmo de crecimiento de la actividad industrial en nuestro país resultó muy elevado, lográndose tasas muy superiores a la media alcanzada en la OCDE. Este período de crecimiento del sector industrial y de la economía en su conjunto se sustentó en un fuerte dinamismo de la inversión industrial, como puede observarse en el cuadro número 1. De esta forma, el intenso proceso de acumulación de capital que se registró en este sector se convirtió en el principal elemento sustentador del modelo desarrollista de esos años (2). Una energía barata, una especialización en sectores industriales con alto contenido de mano de obra y una apertura lenta, pero progresiva, de la industria al comercio exterior fueron factores fundamentales para explicar el dinámico comportamiento de la inversión industrial. Únicamente a finales de los años sesenta, y en concreto con motivo de la recesión inducida de 1967, se produce una desaceleración del ritmo inversor, que, sin embargo, recuperaría todo su empuje en el año 1972.

El incremento de los precios del petróleo registrado en 1973-

1974 significó, para la industria española, un cambio dramático en sus condiciones de desenvolvimiento. Dada su fuerte dependencia energética —derivada de un crecimiento basado en la utilización de tecnologías intensivas en el consumo de energía (3) y de un reducido nivel de autoabastecimiento—, la variación en el precio del petróleo alteraba drásticamente la estructura de costes y precios relativos, y obligaba a las empresas a realizar un proceso de ajuste intenso a las nuevas condiciones resultantes de la crisis.

Sin embargo, y al contrario que los países de nuestro entorno, que tomaron rápidamente medidas para trasladar los cambios registrados tanto a consumidores como a empresas, las autoridades económicas españolas consideraron los cambios como transitorios y aplazaron indefinidamente el momento de iniciar un ajuste activo a la crisis.

2. 1977-1984: los años de la crisis

El ajuste no se inicia hasta 1977, cuando la envergadura de los desequilibrios internos y externos que registra la economía española imposibilita dilatar por más tiempo la adopción de medidas de choque.

Como consecuencia de este hecho, se logra, transitoriamente, aminorar la intensidad de los efectos recesivos que para la industria española traía consigo la crisis energética, pero ello no se produce sin contrapartidas. En primer lugar, la intensidad del ajuste es mucho mayor que en el caso de que aquél hubiera sido realizado antes. Es evidente que la situación de fuerte dependencia energética de nuestra industria, ya señalada, la hacía muy vulnerable a la crisis; pero a ello se unieron, durante este período, otros factores y deficiencias estructurales que acabaron por profundizar aún más la crisis y los desequilibrios que habría de afrontar nuestra industria en el momento de ajuste (4).

En concreto, nos referimos a la estructura productiva, muy especializada en sectores tradicionales —como puede observarse en el cuadro n.º 2—, que resultaron ser los más sensibles a la crisis, así como a la intensificación de la competencia internacional proveniente de países recientemente industrializados y con bajos costes de mano de obra. Asimismo, y como consecuencia de esta deficiencia productiva, la estructura de nuestros intercambios con el exterior no era sólo deficitaria, sino también se encontraba poco diversificada —véase *apéndice*, tabla A-1— (5), lo que de-

CUADRO N.º 2

**PARTICIPACION SECTORIAL EN EL VALOR AÑADIDO INDUSTRIAL
(Precios 1980)**

| Sectores | 1978 | 1984 | Cambio 1978-1984 |
|---|------|------|---------------------|
| Energía | 10,2 | 16,8 | + 6,6 |
| Minerales metálicos y siderometalurgia .. | 6,3 | 5,8 | - 0,5 |
| Minerales y productos no metálicos | 7,8 | 6,4 | - 1,4 |
| Químico | 8,2 | 8,2 | 0,0 |
| Productos metálicos | 9,1 | 8,3 | - 0,8 |
| Maquinaria | 5,3 | 4,4 | - 0,9 |
| Máquinas de oficina y otros | 0,6 | 0,8 | + 0,2 |
| Material eléctrico | 6,4 | 6,2 | - 0,2 |
| Material de transporte | 8,6 | 6,7 | - 1,9 |
| Alimentación | 12,8 | 14,5 | + 1,7 |
| Textil, vestido y calzado | 10,6 | 8,7 | - 1,9 |
| Papel y derivados | 4,9 | 4,8 | - 0,1 |
| Caucho y plásticos | 3,6 | 3,4 | - 0,2 |
| Madera, caucho y otras manufacturas | 5,6 | 5,0 | - 0,6 |

Fuente: Encuesta Industrial.

Encuesta Industrial, se reducía anualmente en este período a una media del 2,7 por 100. Un comportamiento tan recesivo de la industria tuvo que ir necesariamente acompañado de un proceso de destrucción de empleo, que tuvo lugar, fundamentalmente, entre 1978 y 1985, años en los que descendió a una tasa media anual del 3,2 por 100, como puede verse en el cuadro número 4.

La situación crecientemente recesiva que venía atravesando el mercado interior desde 1975 acabó por impulsar a la empresas industriales españolas a orientar su actividad de forma creciente hacia los mercados exteriores, como mecanismo para sostener sus niveles de producción (véase *apéndice*, tabla A-3). Resultado de ello fue un rápido crecimiento de las exportaciones industriales y el aumento de su participación en la producción industrial de este período. Esta expansión se produjo fundamentalmente desde los sectores de demanda media y débil, en los que la industria española, al igual que la de la CE, aparecía relativamente especializada desde el punto de vista de la exportación, como puede comprobarse en el cuadro n.º 5. Como consecuencia de este com-

terminaba que el desequilibrio del sector exterior fuese una continua restricción para el proceso de crecimiento. Por último, un clima social muy tenso dificultaba de forma sustancial la necesaria aceptación por parte de los agentes sociales de sus correspondientes responsabilidades en el ajuste, alentando, por el contrario, reacciones defensivas con la finalidad de mantener sus niveles respectivos de renta real.

En segundo lugar, el correspondiente período de ajuste va a coincidir con el segundo *shock* petrolífero (1979-1980), de forma que la situación de crisis industrial se va a prorrogar de forma ininterrumpida desde 1977 hasta 1984, intensificándose de forma muy significativa a partir de 1979-1980. En efecto, después de la segunda crisis energética (1979-1980), la fase recesiva que sufre la industria española es especialmente intensa, tanto en relación al período anterior como en relación a la experimentada por el resto de países de nuestro en-

torno, que, en general, inician la fase de recuperación de su industria a finales de 1982. Así, en el período 1981-1983, la producción industrial, descendía a una media anual del 2 por 100; a su vez, la demanda interna, medida por el consumo aparente, descendía un 2,7 por 100 (véase *apéndice*, tabla A-2). Por otra parte, la inversión industrial, medida a partir de la producción de los sectores fabricantes de bienes de equipo recogidos en la

CUADRO N.º 3

**EVOLUCION DEL VALOR AÑADIDO REAL
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Tasa de variación anual)**

| | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 |
|--------------------|------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Alemania | 0,5 | 4,3 | - 0,6 | - 1,0 | - 1,4 | 1,3 | 2,6 |
| Francia | 2,6 | 2,6 | 0,9 | - 0,6 | 0,5 | 1,4 | 0,6 |
| Gran Bretaña | 0,7 | 0,1 | - 8,4 | - 5,6 | 0,1 | 2,8 | 3,7 |
| Italia | 1,0 | 6,7 | 6,5 | - 1,5 | - 2,9 | - 2,9 | 3,3 |
| España | 0,0 | - 0,3 | 1,6 | - 5,8 | - 4,0 | 0,4 | - 4,9 |
| CE (6) | 1,1 | 3,4 | - 0,6 | - 1,9 | - 0,7 | 1,0 | 2,4 |

Fuente: Encuesta Industrial, EUROSTAT y Segura et al. (1989).

CUADRO N.º 4

EVOLUCION DEL EMPLEO EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA
 (Tasa de variación anual)

| | 1978-1983 | 1984-1985 | 1978-1985 |
|----------------------------------|--------------|--------------|--------------|
| Sectores de demanda fuerte | - 7,0 | 0,0 | - 5,1 |
| Sectores de demanda media | - 2,8 | - 0,5 | - 2,2 |
| Sectores de demanda débil | - 4,2 | - 1,9 | - 3,6 |
| Total | - 4,1 | - 1,1 | - 3,2 |

Fuente: Encuesta Industrial, EPA y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

portamiento, el saldo comercial exterior de productos industriales manufacturados fue mejorando en términos nominales y reales hasta el año 1985. En suma, puede afirmarse que, ante la fuerte atonía manifestada por la demanda interna durante este período, el aumento de la producción industrial registró un apreciable estímulo proveniente del sector exterior que evitó que la recesión registrada en la actividad y el empleo industriales alcanzase una intensidad aún mayor.

La importancia de este hecho radica también en los cambios de actitud y comportamiento empresarial que refleja. Las empresas industriales españolas atribuyeron, durante este período, una creciente importancia a su participación en los mercados exteriores, fundamentalmente europeos. Ello significó una mayor atención, en primer lugar, a las características y calidades de los productos, lo que originaría una creciente especialización intraindustrial de la producción y un

menor grado de sustituibilidad entre las demandas interna y externa, algo que se observaría claramente a partir de 1986, cuando la demanda interna comenzó a crecer a un ritmo elevado; y en segundo lugar, a los factores relacionados con la competitividad exterior de sus producciones, destacando entre ellos la que podría ser su principal ventaja competitiva en el mercado europeo: los costes laborales.

Esta última debe ser, sin duda, una de las razones por las que, a comienzos de la década de los años ochenta, las empresas industriales españolas acometen un intenso proceso de reducción de sus niveles de empleo y de control del ritmo de crecimiento de los costes salariales, de lo que fueron en gran medida partícipes las bandas salariales establecidas por los acuerdos marco (AMI, ANE, AI) con el objeto de desacelerar el crecimiento de los salarios brutos nominales. Por ambas vías se lograban, simultáneamente, dos efectos: prime-

CUADRO N.º 5

RATIOS DE COMERCIO EXTERIOR DE MANUFACTURAS
 (Precios corrientes)

| | 1970 | 1975 | 1980 | 1983 | 1985 | 1988 |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Porcentaje de la producción exportado: | | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 5,0 | 7,2 | 13,8 | 16,1 | 21,8 | 19,5 |
| Sectores de demanda media | 7,6 | 7,9 | 10,7 | 13,7 | 15,0 | 13,9 |
| Sectores de demanda débil | 6,7 | 9,4 | 12,4 | 18,6 | 21,3 | 17,5 |
| Total | 7,3 | 8,6 | 11,7 | 13,6 | 17,9 | 15,8 |
| Participación de las importaciones en el consumo aparente: | | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 21,1 | 22,2 | 26,3 | 28,4 | 32,2 | 33,9 |
| Sectores de demanda media | 9,4 | 11,0 | 8,0 | 11,6 | 11,1 | 13,4 |
| Sectores de demanda débil | 6,9 | 7,9 | 8,4 | 7,3 | 9,2 | 11,4 |
| Total | 10,0 | 11,6 | 10,9 | 13,0 | 13,9 | 16,2 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

ro, que los costes laborales unitarios experimentaran un proceso de desaceleración, lo que conseguía afianzar la competitividad exterior de las empresas; y segundo, que los costes laborales unitarios reales descendieran —a partir de 1982—, permitiendo así una recuperación de su excedente bruto de explotación (6).

No obstante, conviene resaltar que todo esto no significa que la estrategia empresarial seguida fuera, prioritariamente, la de lograr una mejor adaptación a los mercados comunitarios de sus procesos productivos y de sus productos. Por el contrario, el objetivo básico de las empresas fue su saneamiento financiero, lo que implicaba la reducción del importante peso que, en el conjunto de su cuenta de resultados, tenían tanto los gastos en personal como los gastos financieros; y este objetivo fue considerado por las empresas como necesario y previo a la adaptación a los mercados europeos.

3. 1985-1989: la recuperación industrial

Antes de iniciar el análisis de la evolución del sector industrial

durante este período, es importante detenernos en un factor que resultó decisivo para explicar los excelentes resultados alcanzados por la industria española durante la fase de recuperación. Nos referimos a la adhesión de España a la CE en 1986, y a la expectativa firme que sobre nuestra próxima integración en Europa tenían los agentes desde, probablemente, un año antes. La integración en la CE significaba, ante todo, un cambio sustancial en el marco de referencia habitual de las empresas industriales españolas —el mercado doméstico—, que iba a ser sustituido por el mercado internacional, y en concreto, el de los países integrados en la CE. La eliminación progresiva de aranceles y de contingentes al comercio exterior con la CE eran los instrumentos que iban a operar tal transformación.

Bien es verdad que, como se señaló anteriormente, las empresas, en los últimos años y como consecuencia de la crisis del mercado interno, estaban más orientadas al exterior, por lo que ya trabajaban con la que iba a ser, de ahora en adelante, su nueva referencia. Pero esto no era suficiente. Únicamente la sanción, a mediados de 1985, de la irrever-

sibilidad del proceso, fue capaz de generar una modificación de tal envergadura en las expectativas empresariales (como puede comprobarse en el gráfico 3) como para que se revisaran, de forma drástica e inmediata, los planes de inversión, adelantando en lo posible el inicio de un intenso proceso de renovación y modernización de equipos productivos y de introducción de nuevas técnicas, de forma que se pudiera competir con éxito con las producciones provenientes de la CE.

En concreto, la integración en los nuevos mercados comunitarios exigía de las empresas no sólo un ajuste de costes, sino también su adaptación a las nuevas condiciones de unos mercados, por lo general, mucho más competitivos. Así, las empresas deberían de alcanzar a corto plazo una mayor especialización de sus producciones con carácter intraindustrial, lo que implicaría una especialización sectorial de la industria más alejada cada vez de las actividades tradicionales, y más volcada en sectores con futuro. Además, deberían tratar de incorporar un mayor componente tecnológico en los productos, lo que las permitiría compe-

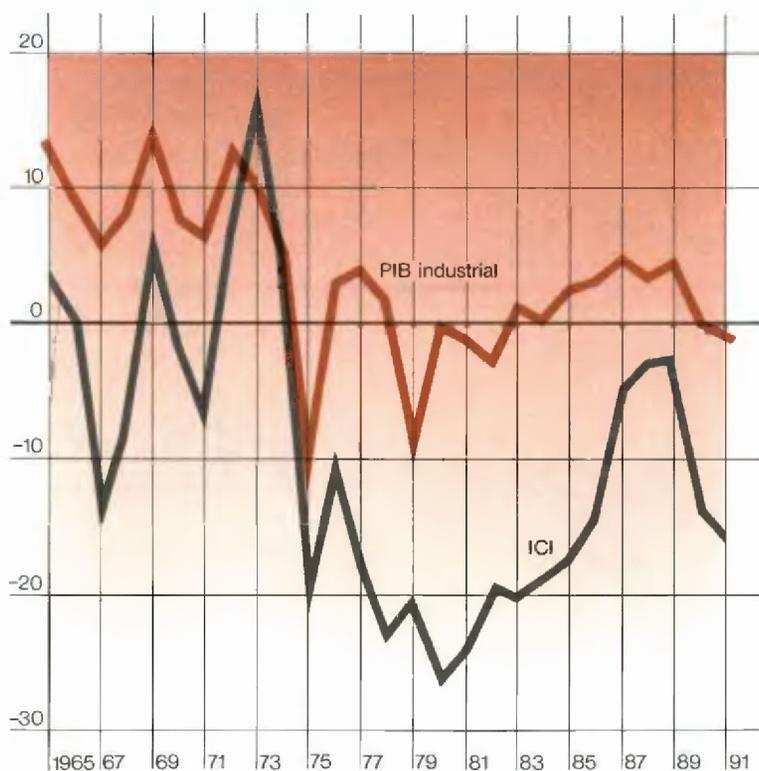
CUADRO N.º 6

EVOLUCION DE LOS COSTES LABORALES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1979-1984 (Tasas de variación anuales)

| | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 | 1978-1980 | 1980-1984 |
|---|------|------|------|-------|-------|-------|-----------|-----------|
| Salario bruto nominal | 19,4 | 23,4 | 18,8 | 16,2 | 14,5 | 10,9 | 21,3 | 15,0 |
| Coste laboral por trabajador | 18,5 | 21,0 | 15,5 | 14,7 | 12,7 | 9,4 | 19,7 | 13,0 |
| Productividad aparente por ocupado ... | 2,0 | 3,0 | 1,0 | 3,0 | 3,2 | - 0,1 | 2,5 | 1,8 |
| Coste laboral unitario | 16,2 | 17,6 | 13,9 | 11,3 | 8,8 | 9,1 | 16,9 | 10,8 |
| Deflactor del valor añadido | 14,3 | 14,2 | 13,4 | 13,1 | 12,8 | 11,5 | 14,3 | 12,7 |
| Coste laboral real por trabajador | 3,7 | 6,0 | 1,9 | 1,4 | - 0,1 | - 1,9 | — | 0,3 |
| Coste laboral unitario real | 1,7 | 2,9 | 0,5 | - 1,7 | - 3,6 | - 2,1 | — | - 1,7 |

Fuente: Encuesta Industrial y Segura et al. (1989).

**GRAFICO 3
EVOLUCION DEL PIB INDUSTRIAL
Y EL INDICE DE CLIMA INDUSTRIAL**



En este gráfico se representa la evolución del ritmo de crecimiento de la producción industrial y la del ICI. El índice de clima industrial (ICI) es un indicador de síntesis de opiniones empresariales sobre la evolución que registra la actividad industrial. Su especial sensibilidad a los cambios de tendencia le convierten en un instrumento útil de seguimiento de la coyuntura industrial. Las variables opináticas que incorpora son las expectativas de evolución de la producción a corto plazo, y la evolución actual de la cartera de pedidos y de las existencias de productos terminados. Este indicador aparece por primera vez en el *Informe Anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de 1988.

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

tir mejor en el diseño, en la calidad, en los servicios, y en otro tipo de factores diferentes del precio. Finalmente, las empresas no deberían sólo conformarse con afrontar la desventaja tecnológica, sino que también deberían salvar las desventajas competi-

vas que suponía un menor tamaño relativo, bien incrementando su tamaño medio, mediante fusiones, adquisiciones o toma de participaciones, bien recurriendo a la cooperación con otras empresas en actividades productivas, tecnológicas y/o de comer-

cialización como mecanismos necesarios para lograr una mayor implantación en el exterior.

Para hacer frente a estos retos de adaptación, las empresas españolas se vieron obligadas a poner en marcha un ambicioso programa de inversiones que les permitiera, en una primera fase, disponer de las tecnologías adecuadas para especializarse, lograr una mayor eficiencia de sus procesos productivos e innovar en productos y calidades. En una segunda fase, estas inversiones deberían facilitar a las empresas su redimensionamiento mediante la ampliación de capacidades, la compra/venta de activos y el intercambio de éstos con otras empresas. En una tercera fase, y una vez adecuada su dimensión al tamaño y características del nuevo mercado, el objetivo de las inversiones sería lograr la implantación de nuestras empresas en los mercados exteriores, tanto con fines de comercialización de sus productos como de localización de sus nuevas instalaciones.

En consecuencia, a corto plazo, adaptarse al proceso de creciente integración obligaba a las empresas industriales a disponer de las tecnologías necesarias para realizar innovaciones en productos y procesos, así como a un amplio programa de inversiones capaz de aprovecharlas. Ello significaba recurrir a la importación de bienes de equipo y a la inversión extranjera como mecanismos de transferencia tecnológica, sobre todo en sectores de alta intensidad tecnológica, a los que se dirigía en mayor medida la demanda y donde nuestros déficit de comercio exterior resultaban más elevados. En último extremo, el desarrollo de este importante proceso inversor es una prueba de que las empresas industriales españolas valoraron po-

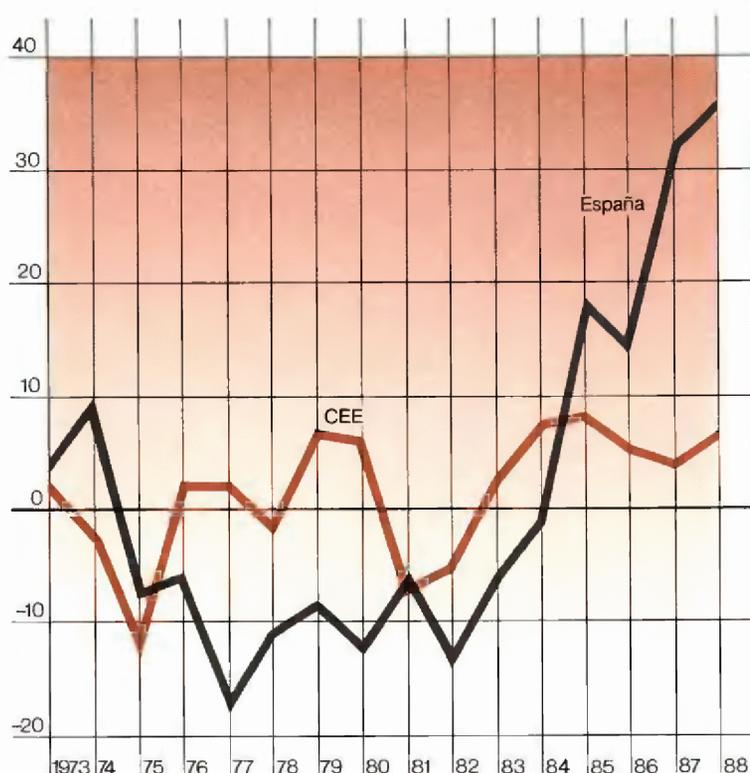
sitivamente sus posibilidades de competir en el nuevo entorno comunitario.

El fin de la dilatada e intensa fase recesiva que ha sufrido la industria española se produce en la segunda mitad del año 1985. La demanda del sector industrial en ese año, medida por los indicadores de cartera de pedidos y de *stocks* de productos terminados de la *Encuesta de Coyuntura Industrial* del MICYT, registró un marcado cambio en su trayectoria. El avance se produjo, fundamentalmente, por el impulso de la cartera de pedidos de bienes de inversión y de consumo del mercado interior, al contrario de lo ocurrido en 1984, cuando el empuje de la demanda provino del dinamismo de la cartera de pedidos extranjeros (7).

Como viene siendo frecuente en la industria española, el renglón a destacar a la hora de explicar un cambio tan importante como el esbozado es la inversión industrial en el sector de las manufacturas, que en 1985 registró un incremento del 18,5 por 100 (la inversión industrial agregada en este año todavía disminuyó casi un 2 por 100, debido al fuerte descenso del ritmo inversor en el sector energético). La formación bruta de capital fijo en el conjunto de la economía creció en este año un 5,5 por 100, siendo su componente más dinámico la inversión en bienes de equipo, que creció por encima del 10 por 100.

Los factores explicativos de este drástico cambio en el comportamiento de la inversión industrial pueden haber sido muy diversos: la recuperación de los excedentes empresariales, cuya participación en el PIB se había ido incrementando desde 1981 como consecuencia del proceso

GRAFICO 4
FBCF EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
Tasas anuales de variación



El gráfico permite observar la virulencia con que la crisis de la industria manufacturera de 1975 a 1984 repercutió en la inversión, así como el cambio drástico en su tendencia que se produce a partir de 1985. Paralelamente, puede observarse la menor intensidad con que la inversión en la industria manufacturera comunitaria reflejó tanto la etapa de crisis como la etapa de recuperación.

Fuente: González Romero y Myro (1989).

de destrucción de empleo y contención en el crecimiento de los salarios (8); el avance en los procesos de amortización de deudas y saneamiento financiero emprendidos por la mayor parte de las empresas a comienzos de los años ochenta (9); los beneficios fiscales derivados de la posibilidad de amortización inmediata de los equipos adquiridos en 1985 y 1986 (10); y, por último, y

no menos importante, la expectativa cierta de una próxima integración en la CE (11). El año 1985 representa, en suma, el fin de la etapa recesiva y el inicio de la fase de recuperación de la industria española. En los años inmediatamente posteriores, esta recuperación alcanzará cotas muy superiores a las registradas en el resto de los principales países europeos, y el sector industrial

CUADRO N.º 7

EVOLUCION DEL CONSUMO APARENTE, EXPORTACION, IMPORTACION, SALDO DE COMERCIO EXTERIOR, PRODUCCION, EMPLEO Y PRECIOS

| | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 |
|--|-----------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Consumo aparente (Tasa de variación real anual) | | | | | | | |
| Energía | — | - 4,9 | 1,7 | - 2,6 | 9,1 | 2,9 | |
| Extractivas no energéticas | — | - 18,7 | - 11,6 | | | - 15,9 | |
| Industria manufacturera | — | 9,3 | 9,9 | 6,6 | 6,2 | 0,6 | |
| TOTAL industria | — | 4,1 | 7,1 | 5,1 | 6,6 | 0,9 | |
| Exportaciones (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | 14,5 | - 37,6 | 10,4 | - 15,7 | 17,1 | 10,9 | 0,2 |
| Extractivas no energéticas | 6,8 | - 12,8 | 14,5 | 29,3 | 15,9 | - 8,5 | 5,5 |
| Industria manufacturera | 9,8 | - 6,1 | 8,8 | 10,1 | 12,1 | 10,8 | 11,1 |
| TOTAL industria | 10,3 | - 9,4 | 9,0 | 9,1 | 12,4 | 10,5 | 10,4 |
| Importaciones (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | 3,8 | - 48,6 | 5,6 | - 19,1 | 25,6 | 6,2 | - 0,6 |
| Extractivas no energéticas | 12,0 | - 32,0 | - 4,3 | 29,9 | 13,7 | - 15,6 | - 7,9 |
| Industria manufacturera | 16,2 | 31,9 | 30,3 | 25,3 | 20,0 | 7,4 | 8,7 |
| TOTAL industria | 10,7 | - 3,8 | 23,7 | 17,3 | 20,5 | 6,6 | 7,1 |
| Saldo de comercio exterior (Miles de millones de pesetas) | | | | | | | |
| Energía | - 1.423,7 | - 689,9 | - 717,2 | - 571,3 | - 736,8 | - 770,3 | - 763,0 |
| Extractivas no energéticas | - 203,1 | - 130,5 | - 118,5 | - 154,2 | - 174,1 | - 142,9 | - 124,4 |
| Industria manufacturera | 839,6 | - 147,8 | - 858,2 | - 1.561,1 | - 2.169,9 | - 2.190,6 | - 2.269,6 |
| TOTAL industria | - 787,2 | - 968,3 | - 1.693,9 | - 2.286,5 | - 3.080,8 | - 3.103,8 | - 3.157,0 |
| Producción (Tasa de variación real anual. Base 1972) | | | | | | | |
| Energía | — | 0,7 | 0,2 | 1,5 | 6,0 | 2,1 | |
| Extractivas no energéticas | — | - 7,5 | - 24,2 | 5,5 | 2,2 | - 18,2 | |
| Industria manufacturera | — | 3,3 | 6,0 | 4,1 | 4,7 | 0,4 | |
| TOTAL industria | — | 3,1 | 4,6 | 3,0 | 4,5 | 0,0 | |
| Población (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | 0,3 | - 3,7 | - 6,7 | 2,1 | 2,8 | 1,9 | |
| Extractivas no energéticas | - 3,4 | 0,3 | - 9,5 | 7,7 | - 10,5 | 10,8 | |
| Industria manufacturera | - 10,4 | 2,0 | 5,3 | 2,0 | 3,6 | 2,7 | |
| TOTAL industria | - 3,4 | 1,6 | 4,4 | 2,1 | 3,4 | 2,8 | |
| Precios industriales (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | 8,8 | - 11,0 | - 7,0 | 0,5 | 2,9 | 5,5 | |
| Extractivas no energéticas | 9,7 | 1,6 | 1,9 | 3,6 | 7,3 | 1,8 | |
| Industria manufacturera | 7,9 | 3,1 | 0,8 | 3,5 | 4,5 | 1,7 | |
| TOTAL industria | 8,1 | 0,9 | 0,8 | 3,0 | 4,2 | 2,2 | |
| Ganancia media mensual (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | 11,1 | 10,7 | 6,6 | 5,3 | 12,1 | 6,0 | |
| Extractivas no energéticas | 11,6 | 15,4 | 5,6 | 6,4 | 3,6 | 9,6 | |
| Industria manufacturera | 10,7 | 11,2 | 9,2 | 6,2 | 5,9 | 8,4 | |
| TOTAL industria | 10,7 | 11,4 | 8,7 | 6,2 | 5,3 | 8,2 | |
| Productividad aparente del trabajo (Tasa de variación anual) | | | | | | | |
| Energía | — | 12,5 | 7,3 | - 1,4 | 3,9 | 1,7 | |
| Extractivas no energéticas | — | - 2,8 | - 2,8 | 1,3 | 2,3 | - 21,7 | |
| Industria manufacturera | — | 1,2 | 0,9 | 1,6 | 0,6 | - 2,0 | |
| TOTAL industria | — | 1,8 | - 0,1 | 1,1 | 1,2 | - 1,5 | |
| Grado de utilización de la capacidad productiva | | | | | | | |
| TOTAL industria | 78 | 78,7 | 78,0 | 79,7 | 80,9 | 79,5 | 77,0 |

desempeñará así un papel de primer orden en la recuperación registrada por el conjunto de la economía española durante este período.

La recuperación de la industria española se produce sobre la base de una notable expansión de su mercado interior, como puede observarse en el cuadro número 7. El ritmo de crecimiento de la demanda interna dirigida al conjunto de la industria, medido a través de las tasas anuales de variación del consumo aparente, experimentó, durante el período 1985-1987, una aceleración continuada. Este crecimiento fue particularmente intenso en el sector manufacturero durante 1986, año en el que el consumo aparente creció en un 9,3 por 100, si bien su cota máxima se alcanzó un año después, en 1987, cuando el consumo aparente aumentó un 10,9 por 100. El elevado dinamismo que caracterizó en esos años a la demanda industrial iba dirigido a las manufacturas, ya que la demanda interior de energía, por el contrario, creció durante todo este período a ritmo muy lento, y únicamente aceleraría su crecimiento al final de la etapa de recuperación, en 1989.

El proceso de desaceleración de la demanda interna de manufacturas se produce en los últimos meses de 1987, acentuándose a lo largo de 1988, año en que la tasa de variación anual del consumo aparente de productos manufacturados descendió hasta el 6,6 por 100. Las razones de esta desaceleración son, en parte, de carácter cíclico, pues no se produjeron cambios relevantes en factores que puedan explicar, por sí mismos, la variación registrada en el comportamiento de la demanda.

En directa relación con el com-

portamiento observado por la demanda industrial, la producción de este sector ha registrado un rápido crecimiento en estos años, lo que contrasta con el práctico estancamiento de los años anteriores, y constituye el reflejo del fin de la larga crisis industrial por la que había atravesado nuestro país. El crecimiento registrado en el PIB habría sido aún mayor si el notable crecimiento de la demanda interna dirigida a la industria no hubiera encontrado una competencia creciente de las importaciones industriales, consecuencia tanto del desarme arancelario frente a la CE como de la apreciación real de la peseta frente al resto del mundo, lo que se reflejó en un drástico deterioro del saldo de la balanza comercial de productos industriales, como se analizará más adelante.

Finalmente, por lo que respecta a los precios, el período se ha caracterizado por una tendencia a la desaceleración de su crecimiento hasta 1988. El relativamente bajo grado de utilización de la capacidad productiva tras el período de crisis permitía una flexibilidad de la oferta capaz de satisfacer la fuerte presión de la demanda interna. A partir de 1988, y a pesar del proceso inversor llevado a cabo en años anteriores para ampliar capacidades (12), el fuerte crecimiento de la demanda interna, así como los problemas de competitividad en ciertos sectores, que obligaban a protegerlos de la competencia exterior, se acabó manifestando en tensiones de oferta y aceleración de los precios. Sin embargo, en 1990 y 1991 estas tensiones inflacionistas parecen haberse contenido como consecuencia tanto de la política de enfriamiento puesta en marcha por las autoridades como de la creciente presión de la compe-

tencia europea sobre sectores cada vez más abiertos.

La variable fundamental que explica la recuperación observada en la demanda interna de productos industriales es la FBCF en la industria. En concreto, en 1985, la FBCF en la industria manufacturera comenzó a crecer a tasas reales positivas muy elevadas, iniciando así un cambio de tendencia con respecto a su comportamiento a lo largo de la década anterior, período en el que las tasas de crecimiento en términos reales fueron negativas. La magnitud de este cambio cobra aún mayor relieve si se le compara con el registrado, con cierta antelación, en el resto de los países comunitarios. Esta recuperación de la inversión no afectó al total de la industria hasta 1986, como consecuencia de que las empresas del sector energético continuaron reduciendo sus inversiones en 1985 de forma notable. En suma, y como fruto de los espectaculares incrementos registrados por la inversión en la industria manufacturera, puede afirmarse que esta rama industrial fue la gran protagonista de la etapa de recuperación. Rasgo singular de toda la fase de recuperación es la continuada mejora de las expectativas empresariales, que habían alcanzado sus mínimos históricos en 1979-1984, y que a partir de 1985 mostraron un perfil en su evolución temporal apreciablemente alcista.

Como en el caso de la FBCF, debe destacarse también el cambio registrado en el empleo a partir de 1986, primer año en el que se produce un crecimiento en la ocupación industrial, que se aceleró en 1987 y se desaceleró en los años siguientes. No obstante, el resultado medio anual para el período 1986-1990 es un 2,8 por 100 de crecimiento del empleo,

CUADRO N.º 8

**EVOLUCION DE LA FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
DE PAISES DE LA OCDE, 1984-1988**

(Tasas de variación anuales en términos reales)

| | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 |
|----------------------|-------|------|-------|------|------|
| España | - 1,2 | 18,5 | 13,8 | 31,0 | 35,6 |
| Estados Unidos | 18,9 | 8,7 | - 5,0 | 3,2 | 8,5 |
| Japón | 17,3 | 14,3 | 6,2 | 5,2 | 5,9 |
| Alemania | - 1,1 | 17,9 | 10,7 | 5,7 | 0,9 |
| Francia | 12,7 | 6,7 | 4,4 | 4,2 | 5,7 |
| Reino Unido | 14,7 | 3,6 | - 7,5 | 20,5 | 11,9 |
| Italia | - 1,2 | 13,9 | 7,0 | 11,3 | 6,0 |

Fuente: OCDE, y Gonzalez Romero y Myro (1989).

cifra elocuente sobre los favorables efectos que la recuperación de la actividad industrial ha tenido sobre aquél. Cifra más notable aún si se compara con el proceso de crecimiento de la ocupación que ha caracterizado al resto de los países comunitarios, los cuales, considerados conjuntamente, y exceptuando el año 1990, no llegaron en ningún año del período referido a superar el punto porcentual.

Resulta difícil, sin embargo, en todos estos años, encontrar una relación clara entre la evolución de la producción y la del empleo, sobre todo en 1990, año en que el estancamiento de la producción se ve acompañado por un crecimiento muy notable del empleo, de un 2,8 por 100. En general, diversos factores pueden estar en el origen de este dispar comportamiento. Así, por ejemplo, en sectores con baja utilización de la capacidad productiva, la producción puede crecer sin necesidad aparente de mayor empleo; de forma similar, los sectores sujetos a intensos procesos de reconversión pueden incrementar su producción incluso simultáneamente a reducciones de plantilla. Por otra parte, las varia-

ciones registradas en la inversión y el empleo pueden trasladarse con ciertos retrasos a la producción, bien porque la adaptación de la mano de obra a los nuevos equipos no suele producirse de forma rápida, bien porque las inversiones, aun teniendo por objetivo la ampliación de capacidades, son ahorradoras de trabajo, por lo que la demanda de este factor no se ve beneficiada por ellas a corto plazo.

4. 1989: el fin del ciclo expansivo

La importancia de examinar el año 1989 separadamente radica en que éste es el año final del ciclo expansivo de la industria española. Ya en 1988, la fase de recuperación que venía registrando la economía española se vio acompañada del rebrote del desequilibrio exterior y de las tensiones inflacionistas.

El objetivo económico del gobierno de alcanzar una mayor convergencia con Europa, junto con la posibilidad de que la continuidad expansiva de la demanda interna pudiera profundizar estos desequilibrios y dar al

traste con el proceso de crecimiento económico, decidió a las autoridades, al inicio del segundo semestre de 1989, a la adopción de un conjunto de medidas de enfriamiento de la economía, cuyo objetivo era reducir el gasto nominal y mantener el proceso de recuperación. Ello condujo a una desaceleración tan lenta y paulatina que 1989 continuó siendo un año de notable crecimiento de la demanda interna, la producción industrial y el empleo. Sin embargo, el sustancial crecimiento de la FBCF en los años anteriores, y el mayor grado de utilización de la capacidad productiva, que en 1989 llega a alcanzar el 80,9 por 100, no fueron suficientes para satisfacer la creciente presión de la demanda, lo que acabó provocando mayores tensiones inflacionistas y, sobre todo, un acentuado desequilibrio comercial.

La industria se benefició también en este año del proceso de expansión. El consumo aparente creció a tasas superiores a las de 1988, pero esto fue debido al crecimiento del sector energético. La demanda interna en las industrias manufactureras se aceleró ligeramente, aun cuando

la tasa continuó siendo muy elevada, y la producción industrial aceleró su crecimiento, alcanzando un dinamismo similar al registrado en 1987. Esta evolución de la actividad productiva fue acompañada de un notable crecimiento del empleo, aunque a tasa inferior a la de 1987.

Los resultados registrados por la demanda interna y la producción hicieron que el recrudecimiento de los principales desequilibrios de la economía en 1989 sólo se manifestara de forma moderada en la industria. Los precios industriales se aceleraron ligeramente y el déficit del comercio exterior de manufacturas se desaceleró apreciablemente. Este comportamiento del sector exterior no tuvo, sin embargo, su origen en una mayor orientación de la producción manufacturera hacia el exterior, sino, por el contrario, en un creciente proceso de sustitución de importaciones por producción interior, con la consiguiente desaceleración en el crecimiento de las importaciones, que, posiblemente, incluso se redujeron en términos reales.

5. 1990-1991: la atonía de la demanda

Los años más recientes se han caracterizado por el fin de la fase de crecimiento de la producción industrial y del empleo, y por el inicio de una etapa de estancamiento. Este resultado ha sido consecuencia tanto de la debilidad mostrada en estos años por la demanda interior de productos industriales como de la atonía de la economía internacional desde el inicio de la crisis del Golfo. En concreto, la ligera mejoría registrada en el comercio exterior de productos industriales durante este período ha resultado insufi-

ciente para compensar la fuerte desaceleración de la demanda interior.

Para el conjunto de la economía, se observa que el ritmo de crecimiento de la demanda interna durante los años 1990 y 1991 ha respondido positivamente a las medidas de enfriamiento, de carácter monetario, adoptadas entre agosto de 1989 y julio de 1990. A ello se ha unido la desaceleración del crecimiento que vienen registrando los principales países industriales, con la excepción de Alemania, cuyo inicio puede fecharse poco antes del comienzo de la crisis del Golfo. Finalmente, no debe de olvidarse que, en este contexto, la propia crisis del Golfo ha determinado un acusado deterioro en las expectativas empresariales y en el clima de confianza en que se venía desarrollando la actividad económica española e internacional, posponiéndose el comienzo del esperado proceso de recuperación de la economía mundial.

En estos dos años, el sector industrial ha reflejado con elevada sensibilidad la evolución cíclica del conjunto de la economía. En efecto, junto a la considerable desaceleración registrada en la demanda interior industrial, el ritmo de crecimiento de la producción industrial ha experimentado también una brusca desaceleración. Así, el consumo aparente de productos industriales, después de crecer un 6,2 por 100 en 1989, lo hizo en 1990 sólo al 0,6 por 100. La producción, por su parte, ha registrado también en estos años una fuerte desaceleración en su tasa de crecimiento: mientras que en 1989 las tasas de variación anual de la producción industrial y de manufacturas eran, respectivamente, de 4,5 y 4,7 por 100, en 1990 estas

producciones se estancan, creciendo únicamente la industria manufacturera un 0,4 por 100. Por lo que respecta a 1991, el índice de producción industrial (IPI) ha registrado un crecimiento negativo del 1,1 por 100 en relación al año anterior. Fiel reflejo de esta evolución es el comportamiento del grado de utilización de la capacidad productiva, el cual, desde un máximo del 80,9 por 100 en 1989, ha descendido hasta el 77,0 por 100 en 1991.

En este período, resulta especialmente interesante el examen del empleo industrial. En concreto, y durante el año 1990, cabe destacar su buen comportamiento en relación con el resto de las variables examinadas, y en particular con la producción. No obstante, en 1991, como era de esperar, la desaceleración de la actividad industrial ha acabado por afectar negativamente a su evolución. La información disponible registra un crecimiento de esta variable, en 1990, de un 2,8 por 100, tasa inferior en sólo seis décimas a la registrada en 1989, año en que finaliza el período de crecimiento de la actividad industrial. Sin embargo, en los nueve primeros meses de 1991 el empleo industrial se ha reducido en un 3 por 100, lo que significa la pérdida de 90.400 empleos.

Una vez más, la variable fundamental para explicar este cambio en la tendencia cíclica de la industria española es la variación registrada en el comportamiento de la inversión. Si la intensidad del esfuerzo inversor llevado a cabo por las empresas industriales había sido el factor decisivo del proceso de crecimiento de la actividad industrial y del empleo durante el período 1986-1989, en 1990 el ritmo inversor cambia de signo. En el sector de bienes de equipo, la producción descendió

un 4,2 por 100 en 1990 y un 10,3 por 100 en 1991, lo que es resultado de una acentuada desaceleración en el ritmo inversor. La producción de bienes intermedios, por su parte, desciende un 0,8 por 100 en 1990 y un 1,1 por 100 en 1991. Sólo la producción de bienes de consumo mantiene un apreciable vigor, creciendo un 2,6 por 100 en 1990 y un 1,8 por 100 en 1991.

Los únicos factores favorables en la evolución reciente del sector industrial han sido el comportamiento registrado por los precios industriales y el del comercio exterior. Los primeros desaceleraron su crecimiento durante 1990, incrementándose en ese año en un 2,2 por 100, cuando en 1989 habían crecido un 4,2 por 100. En los once primeros meses de 1991, los precios industriales han crecido aún menos que en 1990 (un 1,7 por 100), lo que además representa una tasa de crecimiento inferior en ocho décimas a la registrada para el conjunto de países comunitarios. Este último resultado es importante, pues contribuye a atenuar el impacto negativo que sobre la competitividad en los mercados europeos tiene la posición de firmeza de la peseta.

Por lo que se refiere al sector exterior, la contribución del saldo de comercio exterior al crecimiento de la producción industrial y manufacturera fue, en 1990, prácticamente nula, rompiendo así la tendencia que se venía registrando durante el período 1987-1989, en el que la contribución de este componente de la demanda al crecimiento de la producción fue sustancialmente negativa.

El resultado comentado es consecuencia del mejor comportamiento exportador y, sobre todo,

de la desaceleración de las importaciones a lo largo de estos tres últimos años. Así, las exportaciones de productos industriales manufacturados, en pesetas corrientes, han mantenido un apreciable vigor en su ritmo de crecimiento: un 12,1 por 100 en 1989, un 10,8 en 1990, y un 11,1 por 100 en 1991. Por su parte, las importaciones de productos industriales manufacturados, en pesetas corrientes, que en 1989 crecieron al 20,0 por 100, en 1990 lo hicieron al 6,3 por 100, y en 1991 el incremento de esta variable se ha situado en el 8,7 por 100.

III. ANALISIS SECTORIAL DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

1. El proceso de reconversión

Como se ha señalado, a comienzos de los años setenta la industria española se encontraba fuertemente especializada en los sectores denominados tradicionales, tales como las industrias metálicas básicas, la construcción naval, el material de transporte, los productos minerales no metálicos y otras industrias similares. La fuerte dependencia energética de la mayor parte de estas actividades, los desplazamientos de demanda en detrimento de estos sectores y la pérdida de la ventaja competitiva más importante de que disponían —como consecuencia de la aceleración en el crecimiento de los costes del factor trabajo y de la aparición en los mercados internacionales de los países recién industrializados— son, todos ellos, factores que, en el curso de los años setenta, acaban por situar a muchas empresas en una posición muy difícil. Con el inicio de la década de los ochenta, y al amparo de un clima social de

mayor diálogo, se produce una cierta flexibilización en la legislación laboral, pudiendo las empresas realizar ajustes laborales y adecuar sus plantillas, y diseñándose los primeros planes de reconversión.

El objetivo de estos planes era recuperar la competitividad, tanto nacional como internacional, de una serie de sectores industriales que, por las circunstancias mencionadas, se encontraban especialmente afectados por la crisis industrial, hasta el punto de que, sin la ayuda pública, se consideraba en peligro la viabilidad de muchas de sus empresas. Esto implicaba reequilibrar las cuentas de resultados mediante la reducción de costes, tanto laborales como financieros, para lo que era preciso proceder a la reducción de las capacidades productivas y de las plantillas, a la modernización mediante inversiones, y al saneamiento financiero; y ello debería realizarse de tal forma que el proceso de reconversión garantizase, a medio y largo plazo, la viabilidad de estas empresas en condiciones de competitividad y autonomía financiera.

Si bien los primeros compromisos de estos planes se inician en los años 1980-1981, el instrumento legal del proceso no se encuentra disponible hasta 1984, con la Ley 27/1984 de Reconversión y Reindustrialización. Nueve son los sectores o grupos de empresas que pueden acogerse al marco reconvensor definido por dicha ley: siderurgia integral, aceros especiales, grandes astilleros, pequeños y medianos astilleros, electrodomésticos de línea blanca, textil, fertilizantes, grupo ERT, y grupo ITT-España.

El conjunto de actividades afectadas por los planes de reconversión disponía de una plantilla

inicial superior a 280.000 trabajadores; de esta plantilla, los planes de reconversión preveían una reducción superior a 90.000, junto con unas inversiones para el período 1982-1988 de más de 650.000 millones de pesetas —véase *apéndice*, tabla A-5— (13). Asimismo, y para el reforzamiento financiero, sobre todo con la finalidad de incrementar los fondos propios, se concedían cuantiosas ayudas públicas en forma de subvenciones, créditos, avales, y aportaciones de capital del INI a sus empresas, ayudas que, en conjunto, llegaron a superar el billón de pesetas (véase *apéndice*, tabla A-6) (14).

En materia de adecuación de plantillas, dicho ajuste presentaba una elevada concentración sectorial, ya que la siderurgia integral (22,5 por 100), la construcción naval (21,5 por 100), los electrodomésticos de línea blanca (14,1 por 100) y el textil (11,2 por 100) representaban casi las tres cuartas partes del total. A finales de 1985, el proceso de adecuación de plantillas presentaba ya un alto grado de realización, al haberse producido casi el 80 por 100 de las bajas previstas desde la fecha de inicio de los planes hasta la de su finalización. Con el fin de amortiguar el coste social que representaban los excedentes laborales, la citada ley preveía una financiación pública del coste de estos ajustes a través de los fondos de promoción de empleo, así como de actuaciones reindustrializadoras mediante el mecanismo de las zonas de urgente reindustrialización (ZUR), posteriormente denominadas zonas industrializadas en declive, que tratarían de recolocar los excedentes laborales y regenerar el tejido industrial en las zonas especialmente afectadas por procesos de reconversión.

Como consecuencia de esta fase de ajuste de plantillas y de saneamiento financiero, las empresas acogidas a los planes de reconversión registraron una sustancial mejora de sus resultados económicos y de parámetros tales como costes financieros/ventas, costes de personal/ventas, productividad y *cash-flow* (15). Las principales desviaciones registradas entre los planes y las realizaciones respondieron a la evolución de los mercados, lo que afectó a la cifra de ventas prevista en algunos de los planes sectoriales, haciendo necesaria, en algunos casos, la adopción de medidas adicionales a lo largo del período.

No obstante el esfuerzo realizado, se constata que la situación competitiva actual de algunos sectores y empresas anteriormente sometidos a procesos de reconversión es bastante problemática, volviéndose a presentar cuentas de resultados notablemente desequilibradas. Este es el caso de la siderurgia integral y de los sectores de construcción naval, textil y fertilizantes. La situación recesiva de sus mercados y/o la baja productividad del trabajo, en relación a la media de la CE, plantean la urgente necesidad bien de nuevas reconversiones, bien de ajustes adicionales en las plantillas.

Como consecuencia de este proceso reconvensor, la estructura de la producción industrial en España ha cambiado apreciablemente entre 1980 y 1986. Los sectores denominados de demanda débil han perdido peso (4,7 puntos porcentuales) en favor de los sectores de demanda media (que ganaron 3,0 puntos porcentuales) y de demanda fuerte (que incrementaron su participación en 1,7 puntos) (16). Es evidente, sin embargo, que a esta

reasignación de la cuota de producción intersectorial no es ajeno el comportamiento de la demanda y, en concreto, los fuertes crecimientos registrados por el consumo aparente en los sectores de automóviles (demanda media) y químico (demanda fuerte). Todo ello indica una clara reorientación de la actividad productiva de la industria española hacia los sectores de demanda media y fuerte, aun cuando los sectores de demanda débil continúan teniendo un notable peso dentro de la estructura productiva. En particular, la participación de estos sectores en la producción industrial española supera todavía en más de cinco puntos porcentuales la participación media comunitaria.

2. La industria después del proceso de reconversión

La recuperación de la actividad industrial se produce, de forma prácticamente generalizada, en todos los sectores a partir de 1986, y de forma más intensa en los sectores de demanda fuerte —aeronaves, maquinaria y material eléctrico, material electrónico e instrumentos de precisión—, cuyo ritmo de crecimiento en algunos años llegó a superar el 20 por 100 (17).

Los sectores de demanda media, por su parte, también incrementaron su actividad productiva a buen ritmo en estos años, destacando el sector de automóviles y con la única excepción del sector de material ferroviario, si bien algunos de estos sectores, en años concretos, registraron tasas bajas de crecimiento de su producción. Finalmente, los sectores de demanda débil también lograron alcanzar ritmos apreciables de crecimiento en su nivel de ac-

tividad, aunque algunos de ellos continuaron sufriendo la debilidad del mercado y/o el necesario período de asimilación de las medidas de ajuste. Entre estos últimos sectores, cabe destacar los de siderurgia, fibras textiles, cuero, y calzado y vestido.

Por lo que se refiere a la evolución de la demanda industrial en los años de crecimiento, debe destacarse, en primer lugar, su papel especialmente dinámico durante todo el período; sobre todo en los sectores de demanda fuerte y media. En los sectores de demanda débil, este crecimiento es mucho menos intenso, aunque se dan algunas excepciones, tales como productos metálicos, productos minerales no metálicos, construcción naval, y madera y corcho.

En la comparación sectorial de las cifras de crecimiento registradas en la producción y en el consumo aparente de la industria española, se observa de forma inmediata la aparición de fuertes desequilibrios, ya que el conjunto de la industria ha registrado una apreciable diferencia entre los ritmos de crecimiento de la demanda interior y de la producción, en favor de la primera. La presencia de estos desequilibrios no ha generado aumentos de los precios industriales, ya que la mayor apertura de los mercados a la competencia ha permitido corregir desequilibrios mediante el recurso a las importaciones, las cuales, fundamentalmente en el sector manufacturero, han crecido a ritmos muy elevados durante estos años. El efecto consiguiente de esta política de apertura comercial ha sido, por tanto, un notable deterioro del saldo de comercio exterior de productos industriales manufacturados, que, después de convertirse en negativo en 1986 por un valor

de 147.000 millones de pesetas, ha crecido durante los años siguientes del período 1987-1989 a tasas del 480, 82 y 39 por 100, respectivamente, llegando a alcanzar en 1989 el valor *record* de 2,17 billones de pesetas. Cabe destacar, finalmente, cómo en el año 1990 se ha logrado contener el crecimiento de este importante desequilibrio industrial, incrementándose el citado déficit en tan sólo un 1 por 100, y logrando que, por primera vez en los últimos años, la contribución del saldo de comercio exterior al crecimiento de la producción fuese nula, haciendo de esta forma coincidir el crecimiento del consumo aparente y el de la producción.

Por otra parte, la existencia de un creciente desequilibrio en nuestro comercio exterior de productos industriales, en un contexto en el que el fuerte crecimiento de la demanda interior era el principal factor dinamizador de la actividad productiva, pone de manifiesto bien la aparente incapacidad de nuestro aparato productivo para responder y satisfacer la mayor presión de la demanda, bien la creciente competencia proveniente del exterior como consecuencia del reciente desarme arancelario y de los problemas de competitividad.

El examen de la evolución del comercio exterior durante este período de recuperación resulta ilustrativo de los últimos comentarios apuntados. En relación con las importaciones de productos manufacturados, cabe destacar que si bien en las tres agrupaciones sectoriales de demanda se ha registrado un crecimiento muy importante de las importaciones, es en los sectores de demanda media y débil, además de en el sector de material electrónico, en los que se registra un crecimiento más intenso de la importación,

siendo en algunos de estos sectores donde se observan diferencias más acusadas entre los ritmos de crecimiento del consumo aparente y de la producción. Entre estos sectores, cabe destacar los de automóviles, fibras textiles, material de transporte, textil, cuero y caucho.

Para algunos de estos sectores (fibras, textil, caucho y fertilizantes), la situación de desequilibrio exterior y de crecimiento elevado de las importaciones refleja problemas de falta de competitividad. Por el contrario, para otros sectores, esta situación no refleja sino el creciente proceso de especialización seguido en estos últimos años por nuestra industria, con lo que ello supone en términos de segmentación de la demanda que satisfacen, que se refleja en un crecimiento importante del comercio intraindustrial y en un crecimiento simultáneo de las ventas al exterior por parte de estos sectores.

Por lo que respecta a la evolución de las exportaciones, el hecho a destacar es su escaso crecimiento a lo largo del período en relación con el registrado por las importaciones, si bien se han ido acelerando durante el período. Por agrupaciones, cabe destacar que los sectores que más han incrementado sus ventas al exterior, en pesetas corrientes, han sido los de demanda media, aunque también algunos sectores de demanda fuerte y débil contribuyeron de forma apreciable a este comportamiento.

En el análisis de la evolución de esta variable, no debe olvidarse el fuerte condicionante que ha representado el elevado dinamismo registrado por la demanda interior, que ha podido determinar que muchas empresas reorientasen su estrategia de co-

mercialización en el sentido de limitar sus ventas en el exterior en favor de atender mejor la creciente presión de su mercado tradicional, el mercado interior.

IV. LA EVOLUCION DE LA COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL

1. Posición competitiva en el momento de la adhesión a la CE y su evolución posterior: los datos

¿Cuál era, en suma, la posición en cuanto a competitividad de la industria española en el momento de su adhesión a la CE? Una reciente investigación (18) sobre los 40 llamados sectores sensibles permite sintetizarla en pocas palabras. Los mejores resultados corresponden a actividades intensivas en trabajo, con poco contenido tecnológico, escasas posibilidades de desarrollar economías de escala y alcance, y que son, en su inmensa mayoría, de demanda débil. La enumeración de algunas de las 40 actividades según el grado de competitividad española en relación con la CE es significativa. Competitividad débil en las industrias metálicas básicas, farmacia, todo tipo de maquinaria, telecomunicaciones, equipos aeroespaciales y médicos, máquinas herramientas, alimentos elaborados y equipos de transporte; competitividad media en construcción naval, chocolate, joyería y alfombras; competitividad alta en automóviles, vinos y espumosos, confección, industrias de lana y algodón, cerámica y calzado.

Entre 1986 y 1990, la industria española experimenta una pérdida de competitividad agregada en comparación con los países

de la OCDE, sea cual sea el indicador utilizado: costes unitarios del trabajo, precios o grado de abastecimiento de los mercados. Una parte de la pérdida proviene del proceso de apreciación de la peseta registrado en el subperíodo 1988-1990, que se sitúa en torno al 11 por 100. A esto hay que añadir:

a) Si estamos interesados en el indicador de costes comparativos, un crecimiento de los costes unitarios del trabajo del 14 por 100, lo que sitúa el deterioro conjunto del indicador en un 27 por 100, deterioro que se va acelerando a lo largo del quinquenio.

b) Si deseamos un indicador de precios de producción, un crecimiento de 4 puntos porcentuales, lo que sitúa el deterioro de la competitividad medida por los precios en torno al 16 por 100 para el conjunto del período. Si se utilizan precios de exportación, la pérdida de competitividad es inferior.

c) Si consideramos más conveniente medir la competitividad por la vía de las exportaciones industriales, éstas fueron expansivas, con un significativo efecto de desviación, ya que mejoraron las cuotas de mercado en la CE y empeoraron en el resto del mundo. Sin embargo, la participación de la producción interna en el consumo aparente se redujo en más de 9 puntos porcentuales durante el período, y el saldo comercial empeoró drásticamente, como ya se ha analizado.

En consecuencia, e incluso omitiendo el factor de apreciación de la peseta, la industria manufacturera española ha perdido, de forma continuada, competitividad relativa desde su adhesión a la CE, y ello pese al fuerte ritmo

de crecimiento económico experimentado por la economía y la industria españolas. Esta pérdida se ha debido, esencialmente, al comportamiento expansivo de los costes laborales unitarios, que han alejado la diferencia entre salarios reales y productividad de la media de los países de la OCDE.

Por su parte, los precios se han comportado de forma mucho más moderada, pero la diferencia entre la evolución de los precios de producción y los de exportación demuestra el carácter disciplinador de la competencia internacional en el ejercicio de poder de mercado: coincidiendo con el período de más fuerte apreciación de la peseta, el índice de valor unitario de las exportaciones creció 1,5 puntos anuales menos, el índice de precios industriales 0,8 puntos menos y el índice de precios al consumo 2 puntos más que las respectivas medias de los índices de la OCDE.

2. Los aspectos centrales de la política de competitividad

Los datos comentados permiten identificar tres aspectos centrales de una política global de competitividad de la industria española (19). En primer lugar, el grado de sobrevaloración del tipo de cambio en términos de factores reales. En segundo lugar, la evolución de los salarios y la productividad. Por último, el poder de mercado en los bienes y servicios que constituyen *inputs* intermedios para la producción industrial y se encuentran protegidos de la competencia. Lo primero tiene que ver con la política de demanda, aunque existen dudas razonables de que una hipotética devaluación de la peseta

tuviera efectos duraderos sobre la competitividad. Sin embargo, si la sobrevaluación es cierta en función de factores reales —y no sólo monetarios—, es más probable que dichos efectos pudieran ser duraderos. La protección de ciertos servicios de la competencia internacional también tiene que ver con medidas de política económica. Pero el comportamiento de los salarios y de la productividad del trabajo depende de los agentes sociales, y en este terreno poco pueden hacer las autoridades, salvo mejorar algunos aspectos del diseño institucional del mercado de trabajo y del tipo de incentivos incorporados a los contratos laborales.

Desde una perspectiva más desagregada, lo primero que se comprueba es la existencia de un grado de correlación menor del esperado *a priori* entre el comportamiento de los costes y el de los precios de los productos industriales; y también una relación sólo moderada entre comportamiento de costes-precios y capacidad exportadora. Ambas observaciones señalan la importancia de los factores de competitividad distintos de los precios en el moderno comercio internacional.

En segundo lugar, la mejora —ya mencionada— de las cuotas de mercado españolas en los países de la CE conduce a un optimismo sólo moderado, no tanto por ir acompañada de una menor capacidad de abastecimiento del mercado nacional, sino porque esta última se ha concentrado en los sectores de demanda fuerte y media, en los que se han perdido 10,5 y 10,7 puntos porcentuales, respectivamente, frente a sólo 5,6 en los de demanda débil. De igual forma, los saldos comerciales con la CE también han empeorado, y no sólo con carácter

general, sino en forma selectiva, triplicándose entre 1985 y 1990 el déficit en los sectores de demanda fuerte. Incluso descontando el factor de empeoramiento de las balanzas comerciales derivado de la fuerte tasa de crecimiento de la economía española, la pérdida generalizada de capacidad de abastecimiento global (interno e internacional) de la industria española, unida a su concentración relativa en las actividades con mayor futuro, son indicadores claros de una evolución deficiente de la competitividad industrial.

3. El comportamiento dual de la industria española

Pese al comportamiento de la competitividad resumido en los párrafos precedentes, la industria española experimentó altos ritmos de crecimiento en el quinquenio comentado, muy superiores a los de la media de la OCDE, hasta el punto de que se recuperó una parte significativa del empleo industrial destruido durante los años duros de la crisis. ¿Cómo es compatible este hecho con la comentada pérdida de competitividad? Posiblemente, la clave se encuentra en la existencia de un comportamiento dual de la industria española, sólo observable en un análisis desagregado. Un grupo de sectores ha logrado mejoras significativas, tanto en costes como en productividad y márgenes, y por tanto, en su competitividad. Sectores que han expandido su producción a ritmos elevados sin requerimientos adicionales de empleo significativos, y que se identifican con actividades de demanda fuerte. Por otra parte, un conjunto de actividades industriales que han absorbido la mayor parte del empleo creado, y que

también han crecido a alto ritmo, pero cuya competitividad ha empeorado en forma aguda. Estas actividades pertenecen, casi en su totalidad, a sectores de demanda débil, y sólo en algunas ocasiones se encuentran actividades de demanda media.

Si se tiene en cuenta el comportamiento cuantitativo y la composición sectorial de la inversión extranjera en España durante el quinquenio, se puede avanzar una explicación al fenómeno dual señalado: la inversión extranjera se ha dirigido hacia actividades de futuro a las que ha aportado tecnología, redes de comercialización y factores de competencia distintos de los precios, lo que ha permitido expandir la producción sin requerimientos significativos de mano de obra. Pero la coyuntura expansiva ha permitido también a otras actividades industriales más maduras expandir su producción y su empleo sin necesitar para ello mejorar su competitividad.

La dualización señalada es preocupante, sobre todo en relación con la configuración futura del sector industrial español, aunque presenta un aspecto positivo: la concentración de la inversión extranjera en actividades de futuro ha tenido efectos positivos sobre la competitividad de sectores estratégicos, y ayudará a lograr una mayor sintonía entre la composición de la industria española y la evolución de la demanda y la especialización mundiales.

V. COMENTARIOS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA

En el marco de la evolución y diagnóstico apuntados en las páginas precedentes, ¿cuál es el tipo de política económica más

adecuado para la industria española? Crecer establemente al máximo ritmo sostenible es un problema de capacidad de ahorro y de exportación. Cuánto esté dispuesta a ahorrar la sociedad española y en qué medida sean capaces de exportar y abastecer los mercados interiores las empresas españolas son los factores que determinarán la tasa de crecimiento sostenible. Desde este punto de vista, cabe diferenciar entre políticas de demanda, por una parte, y políticas microeconómicas, por otra.

Respecto a las primeras, parece evidente que la política macroeconómica española ha centrado su atención preferente en problemas financieros, de corto plazo, en detrimento de los aspectos reales. Incluso cuando se ha preocupado por el déficit público, con independencia de su mayor o menor éxito, lo ha hecho por sus efectos sobre los tipos de interés y la inflación, pero no en función de una mayor eficacia del gasto público. Esto ha traído consigo una combinación de políticas monetaria y fiscal que no sólo es penalizadora de la inversión productiva, sino que, además, resulta imposible de sostener a medio plazo.

En efecto, la instrumentación de una política presupuestaria laxa ha convertido a la política monetaria en el único instrumento agregado de lucha contra la inflación, obligándola a ser muy restrictiva. Esta combinación es la peor de las imaginables desde el punto de vista de la competitividad —es decir, del fomento de la inversión productiva—, porque implica altos tipos de interés real acompañados de un trato fiscal poco favorable para el ahorro. Pero, además, esta combinación no podrá sostenerse mucho tiempo: con mo-

vimientos de capital libres, y situada la peseta en el techo de la banda ancha del mecanismo de cambios del SME, la exigencia de pasar a la banda estrecha en dos años, si se desea cumplir las condiciones de convergencia de Maastricht, sólo podrá sostenerse o con una política monetaria más laxa o con un realineamiento de la paridad de la peseta. Una política monetaria laxa sería muy negativa, incluso más que la actual hiperrestrictiva, por lo que la única posibilidad que queda es el realineamiento de la paridad y/o una fuerte disciplina presupuestaria.

No es éste el lugar para discutir sobre si los efectos de una devaluación sobre la competitividad de las empresas son duraderos o efímeros. En todo caso, para que sean estables, es preciso seguir haciendo una política de demanda disciplinada tras la devaluación para evitar que el efecto final sea una elevación de los precios interiores. Pero lo que sí parece claro es que la actual cotización de la peseta no responde a factores reales de la economía y que es, más bien, producto del diferencial de tipos de interés derivado de la política monetaria antiinflacionista instrumentada en el último trienio. Una posible futura flexión de los tipos de interés, en caso de tener éxito en las condiciones de convergencia respecto a la inflación, es posible que atenúe la presión alcista sobre la peseta, pero, en cualquier caso, existen razones reales para suponer que ésta se encuentra sobrevaluada. Y ello implica una carga adicional sobre la competitividad de la industria española que puede, además, generar efectos de largo plazo sobre la composición sectorial de la inversión y la imagen de marca de las exportaciones españolas.

Adicionalmente, y esto es de especial importancia para la industria española, una combinación de políticas de demanda como la descrita genera una continuada transferencia de rentas desde los sectores más eficientes de la industria hacia los sectores más protegidos de la competencia en los servicios. Si se observa el comportamiento de la tasa de inflación española en el último trienio, resulta evidente que los precios industriales se han comportado mejor incluso que la media de los de la CE (tasas anuales por debajo del 2 por 100), y que los servicios protegidos de la competencia han elevado sus precios a tasas anuales en torno al 12-15 por 100. Una política antiinflacionista horizontal, basada exclusivamente en medidas de demanda, perpetuará estas transferencias de renta.

Aparte del mantenimiento de los equilibrios agregados básicos dentro de límites tolerables —sean éstos los de Maastricht u otros cualesquiera—, lo que más directamente puede afectar a la competitividad de la industria española por parte de las políticas de demanda es la reducción de los costes de producción. Esto implica, por lo que respecta a los costes de capital, una política fiscal más estricta, un sistema fiscal que grave en mayor medida el consumo y que genere mayores incentivos al ahorro y la inversión productiva, y una política monetaria disciplinada, pero no situada permanentemente en el límite de la restrictividad; y por lo que respecta a los costes del trabajo, la necesidad de algún tipo de política de rentas que permita negociar agregadamente ritmos razonables de evolución de las rentas reales salariales y no salariales. Sería, por tanto, importante que los sindicatos llegaran al conven-

cimiento de que una estrategia dirigida a mejorar los salarios reales por la vía de la reducción de la tasa de inflación es más duradera y eficaz que la alternativa de adelantar la inflación en los salarios nominales, pero esto se encuentra fuera de los límites de la discusión económica.

Sea cual sea el camino seguido, el centro de la discusión de las políticas de demanda termina, por tanto, siempre en el déficit público. Desde el punto de vista de la competitividad industrial, una política de reducción de aquél implica dos aspectos de particular importancia: las partidas de gasto a reducir, al menos en términos relativos, y la eficiencia del gasto público.

Cuáles sean las partidas de gasto candidatas a la pérdida de peso relativo en el Presupuesto es un tema de decisión y prioridades políticas, pero desde la perspectiva de la competitividad industrial se puede señalar un principio básico: no deberían resultar afectadas aquellas asociadas a la política industrial (no incluyendo entre éstas subvenciones a empresas, privadas o públicas, no viables o en pérdidas), la formación de capital humano y tecnológico, y las infraestructuras. Respecto a la eficiencia del gasto público, señalar que el análisis coste-beneficio de los programas públicos, el estudio de alternativas de provisión de bienes y servicios en ciertos casos, y la correcta secuencia temporal de las inversiones, son algunas de las asignaturas pendientes de la reforma de la Administración pública que más incidencia tendrían sobre la competitividad industrial.

Si es cierto que, como se ha señalado, los factores de competitividad son costes, precios y

factores ajenos a estos últimos, y las políticas de demanda no pueden aspirar más que a mejorar algunos aspectos de la generación de costes, queda un amplio campo para la aplicación de políticas microeconómicas, de oferta, estructurales, o como quiera llamárseles. De hecho, un campo tan amplio, por la variedad de acciones que comprende, que aquí sólo se señalarán líneas muy generales.

En el área de la transmisión de costes a precios, lo crucial es que los mercados funcionen bien y que se limite el ejercicio de poder de mercado en aquellos casos en los que exista. Lo primero es un problema, esencialmente, de eliminación de restricciones de acceso y de regulaciones administrativas innecesarias. Lo segundo, un problema de política de defensa de la competencia.

En el campo de los factores de competitividad distintos de los precios, tres aspectos son esenciales: la cualificación de la mano de obra, el nivel tecnológico y la internacionalización, ligada en parte al tamaño de las empresas.

La cualificación de la mano de obra exige hacer frente a la necesidad de que, por media, un trabajador tenga que cambiar en torno a tres veces en su vida laboral de tipo de trabajo, no sólo de puesto. Sistemas de formación flexibles y adaptados a las necesidades tecnológicas, mejoras de los procesos de aprendizaje y formación dentro de las empresas, y mecanismos de formación continuada accesibles desde el puesto de trabajo, son tres elementos a desarrollar en forma activa. Y ello se encuentra relacionado, en parte no despreciable, con el diseño de incentivos eficaces en el mercado de trabajo y, por tanto, con las mo-

dalidades de contratación en prácticas, formación y aprendizaje.

La mejora del nivel tecnológico requiere un apoyo decidido por parte del sector público, que en parte se está produciendo a lo largo del último quinquenio, pero sobre el que se pueden hacer algunas observaciones. La primera, que su efecto de arrastre sobre el sector privado es más modesto de lo deseable, lo que haría útil, más que seguir aumentando los gastos en I + D, tratar de resolver los estrangulamientos que reducen dicho efecto. La segunda, que sería conveniente que se financiaran proyectos de I + D con una decidida opción por aquellos considerados estratégicos. La actividad de I + D requiere masa crítica mínima para poder surtir efecto, y repartir dinero entre todos es un derroche poco efectivo en la generación de tecnología, aunque no lo sea en la asimilación de ésta. La tercera, que la financiación de proyectos, fundamentalmente en el área de nuevos desarrollos, se canalice en mayor medida mediante el recurso de las empresas al capital-riesgo, en lugar de a ayudas de tipo más tradicional provenientes de la Administración. De esta forma, se introducirían mecanismos de mercado en la asignación de la misma y se fortalecerían los niveles de exigencia y la disponibilidad de liquidez para las empresas que decidiesen acometer los mencionados proyectos. La cuarta y última, que la proporción de I + D española se encuentra muy sesgada hacia el I y poco hacia el D.

La transnacionalización e instalación en mercados exteriores de la empresa industrial es una necesidad obvia. Se ha reiterado hasta la saciedad que España carece de empresas multinaciona-

les, y que las corporaciones industriales de tamaño apreciable son muy escasas. La concentración de capital industrial es una condición indispensable —aunque no suficiente— para lograr esto, por lo que sería importante que se favorecieran los procesos de concentración siempre que se basaran en un proyecto industrial, y no meramente financiero, y que se tratara de la manera más favorable posible la toma de participaciones minoritarias de empresas nacionales en empresas líderes mundiales.

En suma, pueden resumirse en seis los aspectos más relevantes de una política de competitividad industrial para España:

1) Una combinación de política monetaria y fiscal que favorezca la inversión productiva reduciendo los costes del capital.

2) Un realineamiento de la paridad de la peseta, al entrar en la banda estrecha del SME, que refleje en mayor medida factores reales y permita a la política monetaria atender simultáneamente a los objetivos de mantenimiento del tipo de cambio y de lucha contra la inflación.

3) Una reducción del déficit público y una mejora de la eficiencia del gasto público, concentrando los esfuerzos en las partidas de gasto que afectan a la inversión en infraestructuras, y en capital humano y técnico.

4) Una política más activa de defensa de la competencia que limite el ejercicio del poder de monopolio en las actividades más protegidas de la competencia.

5) Un impulso a los procesos de concentración de capital industrial que se basen en un proyecto empresarial-industrial, y no sólo financiero.

6) Políticas de asimilación e innovación tecnológicas, y de formación y cualificación continua de la mano de obra en las líneas señaladas.

Pero aunque estos puntos se llevaran a cabo de forma correcta, no estaría garantizado el éxito, porque ello depende de los responsables últimos de la mejora de la competitividad —las empresas industriales— y del tipo de acuerdos que pueda haber respecto a la dinámica de salarios y beneficios.

NOTAS

(*) La información utilizada en este artículo, y referida al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, se encuentra disponible en las bases de datos BIDDER y ESTADIO de la SGT de dicho Ministerio. La base BIDDER se publica en el Anexo Estadístico del *Informe anual* desde 1987, y sobre su definición puede consultarse GONZÁLEZ ROMERO (1989).

(1) Para un análisis más detallado de la evolución de esta variable, véase MALO DE MOLINA, ORTEGA y GARCÍA PEREA (1985).

(2) Comentarios detallados sobre la evolución de la inversión industrial en estos años se encuentran en VELASCO y ALVAREZ (1988).

(3) En concreto, hasta 1973, la demanda de energía creció por encima del PIB, por lo que en el período 1961-1974 el consumo de energía primaria aumentó en un 170 por 100. Sobre este punto, véase MARAVALL y PÉREZ SIMARRO (1986).

(4) Una descripción y valoración de ellos puede verse en SEGURA (1983).

(5) A modo de ejemplo, en 1984 las ventas de los sectores de material de transporte, químico, siderometalúrgico, y caucho y plásticos representaban el 50 por 100 de las exportaciones totales de productos industriales (véase SEGURA *et al.*, 1989).

(6) Sobre la aportación de las variaciones de los costes unitarios del trabajo a las del excedente bruto de explotación, véase SEGURA *et al.* (1989).

(7) Sobre este punto, véase el *Informe anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de 1985.

(8) La evolución en estos años de la participación en la producción de los consumos

intermedios, coste de personal y excedente bruto de explotación aparece recogida en SEGURA *et al.* (1989).

(9) Para examinar los cambios registrados en este período en la estructura financiera de las empresas españolas, así como la participación de los costes financieros en sus cuentas de resultados, consúltese el *Informe anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de 1988.

(10) Nos referimos al Real Decreto-Ley 2/1985, sobre medidas de política económica, en el que se establecía la libertad de amortización de los activos fijos materiales nuevos que correspondieran a inversiones iniciadas en 1985 y 1986. CUERVO y TRUJILLO (1985) estiman que esta medida se tradujo en un descenso del tipo medio general del impuesto sobre los beneficios del 29 al 20 por 100.

(11) El desarrollo detallado de este argumento se encuentra en GONZÁLEZ ROMERO y MYRO (1989a).

(12) Un examen detallado de la distribución de la inversión industrial según objetivos (ampliación, racionalización, reposición y otros objetivos) se encuentran en GONZÁLEZ ROMERO y MYRO (1989b).

(13) Una evaluación actualizada de la evolución de plantillas en los sectores en reconversión se recoge en el *Informe anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

(14) Para una descripción de las modalidades de ayudas (subvenciones, créditos y avales del BCI y del INI, créditos participativos, y ampliaciones de capital y reposición de pérdidas del INI) a los sectores en reconversión comprometidas hasta 1988, consúltese el *Informe anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de 1985. En total, se aproximan a los 1,4 billones de pesetas.

(15) La evolución de estos parámetros du-

rante el período de referencia aparece recogida en la serie del *Informe anual* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

(16) Sobre la variación de la estructura sectorial de la producción industrial en España desde 1970 hasta 1986, véase MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (1987).

(17) El análisis sobre la evolución reciente de la industria española se ha realizado a partir de la información contenida en las tablas A-7 a A-13 del *apéndice*.

(18) Véase MARTÍN (1990).

(19) Para una discusión detallada de las políticas de competitividad en la industria española, véase SEGURA (1992).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CUERVO, C., y TRUJILLO, J. A. (1985), «Tipos impositivos efectivos para la inversión industrial en España», *Documento de Trabajo*, número 85/07, FEDEA.

GONZÁLEZ ROMERO, A. (1989), «La base industrial de datos económicos reales (BIDDER)», *Boletín Trimestral de Coyuntura*, n.º 33, Instituto Nacional de Estadística.

—, y MYRO, R. (1989a), «La recuperación de la inversión industrial en España (1985-1988), sus objetivos y factores determinantes», *Moneda y Crédito*, n.º 188.

— (1989b), «La recuperación de la inversión industrial en España 1985-1988», *Documentos e Informes*, 24/88, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

MALO DE MOLINA, J. L.; ORTEGA, E., y GARCÍA PEREA, P. (1985), «Análisis comparativo de los costes de trabajo en la industria española y en los sectores industriales de los países

de la CE», *Documentos e Informes*, n.º 6, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

MARAVALL, F., y PÉREZ SIMARRO, R. (1986), «Situación comparativa de la industria española», *Economía Industrial*.

MARTÍN, C. (1990), «Spain», en *The impact of the internal market by the industrial sector: the challenge for the member States* (eds. P. BLIGUES, F. ILZKOVITZ y F. LEBRUN), Commission of the European Communities, special edition.

MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO, *Informe anual*, serie.

— (1987), *España en Europa: un futuro industrial. La política industrial en el horizonte de 1992*.

MYRO, R. (1989), «La política industrial y la recuperación de la industria española», *Documentos de Trabajo*, n.º 54, FIES.

— (1990), «La recuperación de la industria española 1985-1989», en *La industria española. Recuperación, estructura y mercado de trabajo* (eds. J. VELARDE, J. L. GARCÍA DELGADO y A. PEDREÑO), Economistas Libros, Madrid.

PETITBO, A., y SÁEZ BÁRCENA, J. (1990), «El papel de la política industrial en la recuperación y reestructuración de la industria española», en *La industria...*, *op. cit.*

SEGURA, J. (1932), «La crisis económica como crisis industrial: la necesidad de una estrategia activa», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, número 15.

— (1992), *La industria española y la competitividad*, Espasa-Calpe, Madrid.

— *et al.* (1989), *La industria española en la crisis: 1978-1984*, Alianza Editorial, Madrid.

VELASCO, R., y ALVAREZ, R. (1988), «La inversión en España: un intento de visión global», *Situación*, n.º 1.

APENDICE

TABLA A-1

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS MANUFACTURADOS

| SECTORES | EXPORTACIONES | | | IMPORTACIONES | | |
|---|---------------|---------------------|---------------------|---------------|---------------------|---------------------|
| | 1984 | Cambio 1978-1984 | Cambio 1970-1984 | 1984 | Cambio 1978-1984 | Cambio 1970-1984 |
| 2. Minerales metálicos y siderometalurgia | 14,7 | + 2,5 | + 7,7 | 12,0 | + 0,7 | - 6,6 |
| 3. Minerales y productos no metálicos | 5,3 | - 0,5 | + 2,0 | 3,1 | - 1,2 | 0,0 |
| 4. Químico | 7,9 | + 1,6 | + 1,9 | 14,0 | - 1,8 | + 2,9 |
| 5. Productos metálicos | 4,8 | - 1,9 | - 1,5 | 2,7 | - 1,2 | - 1,3 |
| 6. Maquinaria | 6,6 | - 1,8 | - 1,6 | 11,5 | - 1,7 | - 5,6 |
| 7. Maquinaria de oficina y otros | 2,7 | + 1,5 | + 1,4 | 10,9 | + 2,7 | + 5,2 |
| 8. Material eléctrico | 3,9 | 0,0 | - 0,5 | 9,4 | + 0,2 | + 2,5 |
| 9. Material de transporte | 19,0 | + 3,9 | + 6,7 | 9,4 | + 3,1 | + 2,0 |
| 10. Alimentación | 11,3 | - 3,4 | - 14,4 | 9,6 | + 0,4 | + 1,8 |
| 11. Textil, vestido y calzado | 11,5 | - 1,9 | - 2,3 | 4,8 | - 0,5 | - 0,8 |
| 12. Papel y derivados | 3,7 | - 0,4 | - 0,6 | 3,6 | + 0,5 | - 0,1 |
| 13. Caucho y plásticos | 4,5 | - 0,1 | + 1,9 | 3,0 | + 0,7 | + 1,4 |
| 14. Madera, corcho y otras manufacturas | 4,1 | + 0,5 | - 0,5 | 6,0 | - 1,4 | + 4,8 |

Fuente: Dirección General de Aduanas, y Segura *et al.* (1989).

TABLA A-2

**CONSUMO APARENTE, IMPORTACION, EXPORTACION, SALDO EXTERIOR
Y PRODUCCION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**
(Tasas medias anuales de variación)

| | 1970-1975 | 1976-1980 | 1981-1983 | 1984-1986 | 1970-1986 |
|--------------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Consumo aparente | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 10,5 | 1,5 | 0,5 | 5,4 | 4,8 |
| Sectores de demanda media | 5,1 | 3,9 | - 1,2 | 4,2 | 3,3 |
| Sectores de demanda débil | 5,9 | 0,9 | - 6,2 | 1,1 | 1,1 |
| TOTAL | 6,1 | 2,4 | - 2,7 | 3,4 | 2,8 |
| Importaciones | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 11,5 | 5,1 | 3,8 | 11,0 | 7,9 |
| Sectores de demanda media | 8,4 | - 2,6 | 12,2 | 9,1 | 5,6 |
| Sectores de demanda débil | 8,0 | 2,3 | - 10,6 | 10,8 | 4,4 |
| TOTAL | 9,4 | 1,2 | 3,7 | 7,8 | 6,1 |
| Exportaciones | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 12,8 | 15,2 | 6,5 | 9,2 | 11,6 |
| Sectores de demanda media | 5,7 | 10,7 | 7,4 | 3,7 | 7,2 |
| Sectores de demanda débil | 13,6 | 7,3 | 10,1 | - 2,7 | 7,8 |
| TOTAL | 9,6 | 9,8 | 8,4 | 2,0 | 8,0 |
| Saldo de la balanza comercial | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | - 11,0 | 0,2 | - 1,5 | - 12,7 | - 5,9 |
| Sectores de demanda media | - 18,2 | 141,0 | - 7,8 | - 39,0 | 46,3 |
| Sectores de demanda débil | 55,0 | 23,0 | 35,4 | - 18,5 | 50,0 |
| TOTAL | - 8,8 | 121,0 | 47,0 | - 31,8 | 4,9 |
| Producción industrial | | | | | |
| Sectores de demanda fuerte | 10,3 | 1,9 | 0,3 | 4,0 | 4,5 |
| Sectores de demanda media | 4,8 | 5,1 | - 1,4 | 3,6 | 3,5 |
| Sectores de demanda débil | 6,2 | 1,5 | - 3,5 | - 0,9 | 1,5 |
| TOTAL | 6,0 | 3,3 | - 2,0 | 2,1 | 2,9 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-3

CRECIMIENTO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS INDUSTRIALES, 1978-1984
(Tasas de variación anuales. Precios constantes)

| <i>Sectores</i> | <i>Exportaciones</i> | <i>Importaciones</i> |
|---|----------------------|----------------------|
| Materias primas y semimanufacturas | 11,3 | 4,0 |
| Bienes de equipo | 7,7 | 4,1 |
| Productos alimenticios | 5,7 | 0,8 |
| Bienes de consumo | 5,2 | 2,6 |
| TOTAL PRODUCTOS MANUFACTURADOS | 7,7 | 3,8 |

Fuente: Dirección General de Aduanas y Segura *et al.* (1989).

TABLA A-4

EVOLUCION DE LA FBCF EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA, 1973-1988
(Tasas de variación anuales en términos reales)

| | <i>Energía</i> | <i>Extractivas</i> | <i>Manufacturas</i> | <i>Total industria</i> |
|------------|----------------|--------------------|---------------------|------------------------|
| 1973 | - 26,4 | - 8,3 | 3,7 | 9,7 |
| 1974 | - 7,5 | 47,1 | 10,0 | 5,0 |
| 1975 | 12,4 | 68,1 | - 7,8 | - 0,5 |
| 1976 | 9,4 | - 6,3 | - 5,6 | - 0,8 |
| 1977 | 0,9 | - 5,1 | - 17,9 | - 11,0 |
| 1978 | - 10,2 | - 22,8 | - 11,0 | - 11,1 |
| 1979 | - 8,1 | - 20,1 | - 8,5 | - 8,8 |
| 1980 | 9,6 | - 12,1 | - 12,6 | - 2,9 |
| 1981 | 9,1 | - 62,7 | - 5,9 | - 0,2 |
| 1982 | 1,8 | 0,8 | - 13,9 | - 5,2 |
| 1983 | - 11,2 | 1,8 | - 6,6 | - 9,2 |
| 1984 | - 4,0 | 54,2 | - 1,2 | - 1,0 |
| 1985 | - 19,6 | 24,6 | 18,5 | - 1,5 |
| 1986 | 3,1 | 2,3 | 13,8 | 11,6 |
| 1987 | - 5,2 | 82,8 | 31,0 | 16,7 |
| 1988 | — | 17,2 | 35,6 | 19,8 |

Fuente: González Romero y Myro (1989).

TABLA A-5

EVOLUCION DE LAS PLANTILLAS DE LOS SECTORES EN RECONVERSION

| Sectores | Periodo de referencia (a) | Número empresas acogidas | Plantilla inicial (A) | Excedente previsto (B) | (B)/(A).100 | Excedente a 31-12-88 (C) | (C)/(B).100 |
|---------------------------------|---------------------------|--------------------------|-----------------------|------------------------|-------------|--------------------------|-------------|
| Construcción naval (GA) | 30-06-84/31-12-90 | 2 | 21.920 | 11.948 | 54,5 | 10.671 | 89,3 |
| Construcción naval (PMA) | 30-06-84/31-12-90 | 27 | 15.427 | 7.229 | 46,9 | 6.265 | 86,7 |
| Siderurgia integral | 31-12-80/21-12-90 | 3 | 42.837 | 20.076 | 46,9 | 18.122 | 90,3 |
| Aceros especiales | 31-12-80/31-12-90 | 11 | 13.744 | 8.728 | 63,5 | 7.625 | 87,4 |
| Electrodomésticos LB (b) | 31-12-80/31-12-88 | 18 | 23.869 | 12.611 | 52,8 | 11.597 (c) | 92,0 |
| Grupo ERT | 31-12-83/31-12-87 | 10 | 10.304 | 2.493 | 24,2 | 2.493 | 100,0 |
| Textil | 31-12-81/31-12-86 | 683 | 108.844 | 9.925 | 9,1 | 9.925 | 100,0 |
| Fertilizantes (d) | 31-12-84/31-12-88 | 10 | 8.541 | 1.309 | 15,3 | 2.024 | 154,6 |
| Alcatel Standard Eléctrica | 31-12-83/31-12-91 | 1 | 16.133 | 8.377 | 51,9 | 4.674 | 55,8 |
| Marconi Española | 31-12-83/31-12-91 | 1 | 2.548 | 2.098 | 82,3 | 1.265 | 60,3 |
| Equipos electrónicos automoción | 31-12-81/31-12-85 | 2 | 6.720 | 1.342 | 20,0 | 1.451 | 108,1 |
| Componentes electrónicos | 31-12-81/31-12-85 | 17 | 3.744 | 1.544 | 41,2 | 1.430 | 92,6 |
| Semitransformados de cobre | 31-12-81/31-12-84 | 4 | 4.503 | 1.073 | 23,8 | 1.102 | 102,7 |
| Forja pesada por estampación | 31-12-81/31-12-84 | 2 | 1.277 | 307 | 24,0 | 362 | 117,9 |
| TOTAL | | 791 | 280.411 | 89.060 | 31,8 | 79.006 | 88,7 |

(a) Corresponde a las fechas de referencia para las plantillas iniciales y finales.

(b) De las 18 empresas inicialmente acogidas, 6 han cerrado y 1 ha salido del sector. La plantilla corresponde a la totalidad del sector, e incluye dos empresas que no están en reconversión.

(c) Durante 1987 ha habido un aumento de empleo que se ha cubierto con contrataciones temporales.

(d) La plantilla a 31 de diciembre de 1988 se ha visto reducida en 2.024 trabajadores debido a la aplicación de las medidas de reconversión, a la fusión de ERT y CROS, y al cierre de plantas.

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-6

**SUBVENCIONES, CREDITOS Y AVALES A SECTORES EN RECONVERSION
(Millones de pesetas)**

| Sectores | Subvenciones hasta 31-12-87 | Créditos y Avales del BCI hasta 31-12-87 | Créditos participativos hasta 31-12-87 |
|-------------------------------|-----------------------------|--|--|
| Construcción naval | 8.970 | 2.965 | — |
| Siderurgia integral | 74.005 | 125.488 | 18.500 |
| Aceros especiales | 20.656 | 11.740 | 21.453 |
| Electrodomésticos LB | 14.248 | 12.074 | 18.883 |
| Grupo ERT | 8.744 | — | — |
| Textil | 30.961 | 19.639 | 263 |
| Fertilizantes | 6.350 (*) | 9.185 | — |
| Alcatel Standard Eléctrica | 1.325 | 4.600 | — |
| Marconi Española | 25 | — | — |
| Equipos eléctricos automoción | 4.167 | 10.150 | — |
| Componentes electrónicos | 2.316 | 955 | — |
| Forja pesada por estampación | 806 | 1.462 | — |
| Semitransformados de cobre | 1.192 | 3.750 | — |
| TOTAL | 173.766 | 202.008 | 59.099 |

(*) 1.250 millones de pesetas son para el BCI como compensación diferencial de intereses de crédito.

Fuente: Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-7

CONSUMO APARENTE 1986-1990
(Tasas de variación real respecto del año anterior. Base 1986)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|--------|--------|--------|--------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | 13,5 | 4,8 | 2,3 | 7,1 | 0,9 |
| • Productos farmacéuticos | 2,9 | 2,0 | 3,9 | 8,5 | 4,7 |
| Fibras artificiales y sintéticas | 4,9 | - 5,1 | - 8,1 | 6,7 | - 7,4 |
| Maquinaria de oficina | - 8,3 | 5,3 | 9,4 | - 2,9 | - 5,1 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | 24,2 | 67,4 | - 15,4 | 8,0 | - 4,0 |
| • Maquinaria y material eléctrico | 18,9 | 16,5 | 6,8 | 12,2 | - 0,6 |
| • Material electrónico | 35,5 | 33,9 | 30,9 | 5,1 | - 6,0 |
| Aeronaves | 14,7 | 8,6 | 31,2 | 41,1 | 0,8 |
| Instrumentos de precisión | 13,5 | 19,5 | 3,0 | 17,3 | 6,7 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | 13,6 | - 5,5 | 0,4 | 6,5 | 6,1 |
| Maquinaria y equipo mecánico | 17,3 | 15,4 | 7,8 | 6,1 | - 1,6 |
| Vehículos | 19,9 | 14,1 | 18,6 | 7,0 | - 7,8 |
| Otro material de transporte | 10,8 | 47,2 | 22,8 | 19,5 | 17,4 |
| • Material ferroviario | - 20,0 | 33,1 | - 3,8 | - 20,0 | 83,5 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | 1,1 | 7,9 | 3,8 | - 0,7 | 4,4 |
| Papel, artes gráficas y edición | 11,3 | 4,1 | 2,0 | 9,6 | 1,8 |
| Caucho y plásticos | 1,6 | 8,0 | 3,9 | 2,6 | 0,2 |
| • Transformados de caucho | 4,9 | 8,8 | 3,3 | 5,7 | - 2,2 |
| • Transformados de materias plásticas | 1,8 | 7,6 | 4,2 | 1,3 | 1,5 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | - 40,9 | - 0,9 | - 15,6 | 23,7 | 3,7 |
| Minerales metálicos | - 29,0 | - 13,7 | 19,1 | - 3,2 | - 19,5 |
| Metálicas básicas | 5,1 | - 1,0 | 6,0 | 7,2 | - 0,6 |
| • Siderurgia y primera transformación hierro y acero | 0,2 | - 1,9 | 8,7 | 7,7 | - 2,9 |
| • Metales no férricos | 17,6 | 6,3 | 7,9 | 7,2 | 2,5 |
| Minerales no metálicos | 1,0 | - 7,9 | 10,3 | - 9,8 | - 10,8 |
| Productos de minerales no metálicos | 10,7 | 4,5 | 7,8 | 8,7 | 4,0 |
| Productos metálicos | 5,9 | 12,0 | 7,9 | 11,5 | 2,3 |
| Naval | 67,6 | 13,9 | 32,9 | 18,5 | - 6,0 |
| Textil | 14,4 | 7,5 | - 5,2 | 8,8 | - 1,8 |
| Cuero | 6,8 | - 2,3 | 8,4 | 10,2 | 1,3 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | 7,2 | 2,1 | 1,0 | 8,1 | 6,1 |
| Madera y corcho | 19,6 | 9,3 | 7,0 | 7,0 | - 4,4 |
| Otras industrias manufactureras | 17,0 | 21,5 | 16,5 | 9,4 | 4,4 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-8

EXPORTACIONES INDUSTRIALES POR SECTORES. 1986-1990
(Precios corrientes)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|--------|--------|--------|--------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | - 13,0 | 15,6 | 18,1 | 8,6 | 2,5 |
| • Productos farmacéuticos | 25,4 | 7,7 | 15,5 | - 0,2 | 4,9 |
| Fibras artificiales y sintéticas | - 3,6 | 19,8 | 21,2 | - 21,2 | 15,0 |
| Maquinaria de oficina | - 11,2 | 4,9 | 1,4 | 10,4 | - 2,5 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | 17,7 | 9,0 | 14,6 | 21,9 | 19,1 |
| • Maquinaria y material eléctrico | 15,2 | 11,2 | 4,9 | 20,8 | 12,0 |
| • Material electrónico | 31,4 | - 1,7 | 69,0 | 25,9 | 42,6 |
| Aeronaves | 6,5 | 18,7 | 215,5 | 34,4 | 4,6 |
| Instrumentos de precisión | 2,7 | 16,6 | 17,4 | 19,8 | 16,3 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | - 38,1 | 7,0 | - 15,5 | 20,9 | 11,4 |
| Maquinaria y equipo mecánico | 4,3 | 15,8 | 9,4 | 25,7 | 11,3 |
| Vehículos | 11,9 | 13,2 | 18,1 | 17,3 | 19,0 |
| Otro material de transporte | 5,4 | 31,7 | 35,5 | 27,7 | 0,3 |
| • Material ferroviario | 135,2 | - 25,3 | - 25,0 | 81,4 | 24,2 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | - 15,1 | 18,4 | 7,3 | - 3,2 | 17,7 |
| Papel, artes gráficas y edición | 1,0 | 14,2 | 10,2 | 6,0 | - 0,5 |
| Caucho y plásticos | 1,5 | 25,3 | 14,1 | 7,2 | 5,2 |
| • Transformados de caucho | - 0,8 | 24,7 | 18,1 | 4,8 | 3,0 |
| • Transformados de materias plásticas | 12,0 | 27,4 | - 1,1 | 18,2 | 14,3 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | 193,6 | 497,4 | - 10,8 | - 31,7 | - 63,6 |
| Minerales metálicos | - 26,3 | 41,2 | 62,0 | 27,1 | - 14,7 |
| Metálicas básicas | - 31,1 | - 13,2 | - 19,1 | 17,7 | - 6,2 |
| • Siderurgia y primera transformación hierro y acero | - 31,0 | - 14,6 | - 35,0 | 16,6 | 0,3 |
| • Metales no ferreos | - 31,6 | - 8,0 | 38,0 | 19,6 | - 16,8 |
| Minerales no metálicos | - 4,5 | 2,0 | 8,2 | 5,1 | - 1,3 |
| Productos de minerales no metálicos | - 5,0 | 8,2 | 25,9 | 11,4 | 6,4 |
| Productos metálicos | - 8,0 | 2,2 | 19,4 | 7,4 | 17,7 |
| Naval | - 39,4 | - 17,1 | 23,4 | 27,0 | 50,2 |
| Textil | - 6,7 | 2,7 | 10,8 | 6,9 | 14,6 |
| Cuero | 9,4 | 17,5 | - 21,5 | 0,5 | - 11,3 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | - 5,9 | 5,8 | - 0,8 | - 0,1 | 11,2 |
| Madera y corcho | 0,1 | 11,8 | 5,7 | 9,0 | 7,6 |
| Otras industrias manufactureras | - 1,6 | - 2,6 | 10,2 | 11,9 | 4,1 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-9

IMPORTACIONES INDUSTRIALES POR SECTORES. 1986-1990
(Precios corrientes)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|--------|--------|--------|--------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | 24,4 | 17,5 | 12,8 | 12,8 | 5,1 |
| • Productos farmacéuticos | 27,4 | 15,9 | 18,4 | 24,4 | 8,8 |
| Fibras artificiales y sintéticas | 53,2 | 5,5 | - 5,1 | 8,9 | - 19,4 |
| Maquinaria de oficina | - 2,1 | 17,0 | 24,3 | 11,5 | 0,3 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | 46,7 | 193,2 | 40,5 | 20,2 | - 1,3 |
| • Maquinaria y material eléctrico | 42,0 | 31,5 | 3,4 | 30,0 | 13,2 |
| • Material electrónico | 53,2 | 35,1 | 76,9 | 24,2 | 1,1 |
| Aeronaves | - 0,6 | 26,8 | 206,6 | 72,1 | 12,0 |
| Instrumentos de precisión | 23,1 | 21,0 | 11,9 | 19,8 | 5,7 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | - 30,8 | 14,1 | 3,5 | 16,3 | 7,1 |
| Maquinaria y equipo mecánico | 35,6 | 44,2 | 18,4 | 14,4 | 5,9 |
| Vehículos | 58,6 | 71,4 | 28,6 | 18,8 | - 1,0 |
| Otro material de transporte | 74,9 | 85,0 | 41,3 | 49,8 | 23,9 |
| • Material ferroviario | - 2,4 | 113,8 | 81,5 | 3,5 | 5,7 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | 32,7 | 26,3 | 30,8 | 12,3 | 13,1 |
| Papel, artes gráficas y edición | 42,9 | 11,4 | 24,1 | 22,5 | 15,1 |
| Caucho y plásticos | 31,8 | 53,5 | 16,8 | 30,3 | 24,4 |
| • Transformados de caucho | 36,5 | 60,0 | 22,0 | 29,4 | 11,0 |
| • Transformados de materias plásticas | 18,8 | 32,4 | - 3,1 | 34,6 | 87,4 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | - 50,5 | 4,0 | - 23,0 | 30,3 | 5,9 |
| Minerales metálicos | - 40,1 | - 1,6 | 38,2 | 14,2 | - 18,3 |
| Metálicas básicas | 34,5 | - 4,2 | 17,1 | 21,4 | 2,4 |
| • Siderurgia y primera transformación hierro y acero | 57,6 | - 6,5 | 1,2 | 19,3 | 1,9 |
| • Metales no férricos | - 1,5 | 1,5 | 53,7 | 24,5 | 3,2 |
| Minerales no metálicos | 3,4 | - 11,0 | 6,6 | 11,6 | - 5,2 |
| Productos de minerales no metálicos | 16,5 | 35,9 | 35,0 | 23,2 | 15,3 |
| Productos metálicos | 40,4 | 31,3 | 21,7 | 25,3 | 21,9 |
| Naval | - 11,4 | - 9,1 | 372,9 | - 49,1 | 22,3 |
| Textil | 44,6 | 31,8 | 20,5 | 26,8 | 13,5 |
| Cuero | 27,6 | 33,8 | 17,6 | 20,4 | 7,9 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | 59,3 | 52,5 | 49,8 | 40,9 | 32,9 |
| Madera y corcho | 19,2 | 35,2 | 26,4 | 32,0 | 7,2 |
| Otras industrias manufactureras | 20,2 | 31,9 | 36,3 | 20,3 | 18,4 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-10

SALDO DE COMERCIO EXTERIOR. 1985-1990
(Miles de millones de pesetas. Precios corrientes)

| | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|---------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|
| Demanda fuerte | | | | | | |
| Química | - 111,7 | - 266,4 | - 318,2 | - 342,1 | - 401,7 | - 432,8 |
| • Productos farmacéuticos | - 3,3 | - 5,1 | - 10,0 | - 13,5 | - 32,3 | - 37,6 |
| Fibras artificiales y sintéticas | 2,8 | - 5,1 | - 3,1 | 2,1 | - 4,7 | 2,6 |
| Maquinaria de oficina | - 129,1 | - 135,6 | - 169,4 | - 232,2 | - 259,8 | - 263,4 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | - 84,8 | - 165,4 | - 790,9 | - 1.158,0 | - 1.388,7 | - 1.319,2 |
| • Maquinaria y material eléctrico | - 12,8 | - 50,3 | - 94,3 | - 95,3 | - 138,6 | - 159,0 |
| • Material electrónico | - 72,0 | - 115,0 | - 165,7 | - 295,3 | - 366,1 | - 345,9 |
| Aeronaves | - 9,5 | - 8,1 | - 11,9 | - 34,3 | - 87,0 | - 104,9 |
| Instrumentos de precisión | - 99,8 | - 127,4 | - 155,2 | - 172,2 | - 206,3 | - 214,1 |
| Demanda media | | | | | | |
| Refino de petróleo | 202,4 | 112,4 | 111,6 | 67,6 | 88,4 | 105,9 |
| Maquinaria y equipo mecánico | - 132,9 | - 253,8 | - 435,8 | - 541,6 | - 584,5 | - 597,9 |
| Vehículos | 310,5 | 247,8 | 83,9 | 38,9 | 34,4 | 217,6 |
| Otro material de transporte | - 1,7 | - 7,4 | - 17,4 | - 25,1 | - 40,3 | - 53,6 |
| • Material ferroviario | - 0,3 | 1,8 | - 1,1 | - 4,9 | - 3,5 | - 3,0 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | 180,7 | 95,9 | 101,0 | 60,8 | 17,9 | 34,9 |
| Papel, artes gráficas y edición | 28,0 | - 12,2 | - 10,0 | - 32,5 | - 65,9 | - 102,1 |
| Caucho y plásticos | 54,5 | 47,3 | 49,3 | 54,8 | 44,1 | 30,6 |
| • Transformados de caucho | 46,5 | 38,8 | 38,9 | 44,3 | 33,5 | 29,0 |
| • Transformados de materias plásticas | 8,0 | 8,5 | 10,4 | 10,5 | 10,7 | 1,6 |
| Demanda débil | | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | 1.590,3 | - 786,5 | - 813,2 | - 625,9 | - 818,5 | - 868,8 |
| Minerales metálicos | - 182,6 | - 107,4 | - 100,9 | - 135,8 | - 152,0 | - 123,0 |
| Metálicas básicas | 308,8 | 83,0 | 48,1 | - 53,3 | - 73,7 | - 100,2 |
| • Siderurgia y primera transf. hierro y acero .. | 280,9 | 87,2 | 59,1 | - 25,9 | - 35,0 | - 38,5 |
| • Metales no féreos | 27,9 | - 4,2 | - 11,1 | - 27,4 | - 38,6 | - 61,7 |
| Minerales no metálicos | - 20,5 | - 23,2 | - 17,6 | - 18,3 | - 22,2 | - 19,9 |
| Productos de minerales no metálicos | 77,1 | 64,3 | 56,0 | 64,5 | 61,3 | 55,4 |
| Productos metálicos | 84,1 | 42,9 | 14,8 | 14,5 | - 13,0 | - 23,7 |
| Naval | 60,3 | 33,8 | 27,4 | 6,3 | 36,3 | 59,7 |
| Textil | 40,1 | 8,2 | - 15,6 | - 27,8 | - 55,7 | - 62,1 |
| Cuero | 42,3 | 42,2 | 45,0 | 20,4 | 11,6 | - 0,1 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | 188,1 | 156,6 | 142,5 | 102,8 | 56,0 | 27,3 |
| Madera y corcho | 15,5 | 3,5 | - 13,7 | - 35,5 | - 68,2 | - 72,8 |
| Otras industrias manufactureras | 19,9 | 11,3 | - 4,7 | - 20,9 | - 30,3 | - 45,7 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-11

PRODUCCION INDUSTRIAL. 1986-1990
(Tasas de variación respecto del año anterior en términos reales. Base 1972)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|--------|--------|--------|--------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | 1,6 | 1,8 | 1,6 | 4,3 | 0,2 |
| • Productos farmacéuticos | 2,3 | 0,3 | 2,9 | 2,8 | 3,8 |
| Fibras artificiales y sintéticas | - 2,6 | - 3,7 | - 2,7 | - 0,9 | 0,2 |
| Maquinaria de oficina | - 13,9 | - 4,6 | - 10,1 | - 19,8 | - 18,8 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | 18,7 | 19,1 | 10,2 | 3,0 | - 3,7 |
| • Maquinaria y material eléctrico | 13,0 | 11,4 | 8,0 | 9,1 | - 2,1 |
| • Material electrónico | 29,4 | 31,6 | 13,2 | - 5,0 | - 6,2 |
| Aeronaves | 18,9 | 5,4 | 13,1 | 10,6 | - 11,1 |
| Instrumentos de precisión | 4,1 | 24,7 | - 7,9 | 21,6 | 19,6 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | 10,1 | - 4,3 | - 2,1 | 7,4 | 6,4 |
| Maquinaria y equipo mecánico | 6,0 | 1,1 | 3,2 | 8,1 | - 1,5 |
| Vehículos | 10,9 | 11,8 | 13,1 | 6,7 | - 1,1 |
| Otro material de transporte | - 5,1 | 20,7 | 2,3 | - 3,8 | 32,8 |
| • Material ferroviario | - 16,2 | 25,3 | - 10,3 | 19,0 | 91,2 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | - 0,9 | 7,8 | 3,0 | - 1,6 | 4,7 |
| Papel, artes gráficas y edición | 6,4 | 4,4 | 0,0 | 7,1 | - 0,9 |
| Caucho y plásticos | 0,8 | 7,0 | 4,1 | 1,0 | - 2,3 |
| • Transformados de caucho | 0,1 | 7,0 | 4,1 | 0,9 | - 3,6 |
| • Transformados de materias plásticas | 1,9 | 7,8 | 4,0 | 1,2 | - 0,5 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | - 3,7 | - 9,3 | - 6,6 | 11,9 | - 0,7 |
| Minerales metálicos | - 11,5 | - 35,3 | 0,7 | 16,0 | - 23,8 |
| Metálicas básicas | - 7,2 | - 1,5 | 3,1 | 6,8 | - 3,7 |
| • Siderurgia y primera transformación hierro y acero | - 10,6 | - 3,2 | 2,7 | 7,3 | - 3,2 |
| • Metales no férricos | 5,0 | 3,7 | 4,0 | 5,4 | - 5,3 |
| Minerales no metálicos | 0,3 | - 5,4 | 11,1 | - 12,3 | - 10,6 |
| Productos de minerales no metálicos | 7,5 | 3,1 | 8,0 | 7,7 | 3,1 |
| Productos metálicos | 1,7 | 9,2 | 7,8 | 9,6 | 1,7 |
| Naval | 27,6 | 8,8 | 20,9 | 27,2 | 0,0 |
| Textil | 8,1 | 3,9 | - 7,1 | 4,9 | - 2,7 |
| Cuero | 4,0 | - 0,2 | - 8,9 | 3,1 | - 6,0 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | - 1,4 | - 1,3 | - 5,5 | 0,0 | 1,6 |
| Madera y corcho | 16,4 | 6,4 | 4,1 | 3,3 | - 5,0 |
| Otras industrias manufactureras | 9,4 | 11,7 | 9,6 | 6,9 | - 0,5 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-12

POBLACION OCUPADA. 1986-1990
(Tasas de variación respecto del año anterior)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|---|--------|--------|--------|--------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | 2,9 | - 7,2 | - 0,9 | 13,4 | 1,8 |
| Maquinaria de oficina, ordenadores y maquinaria eléctrica y electrónica | 2,1 | 0,3 | - 1,6 | 5,9 | 10,0 |
| • Maquinaria de oficina, ordenadores y material electrónico. | 10,8 | - 4,0 | - 1,0 | 9,2 | 2,6 |
| • Maquinaria de oficina y ordenadores | — | — | — | 5,4 | - 2,4 |
| • Material electrónico | — | — | — | 10,3 | 3,9 |
| • Maquinaria y material eléctrico | - 2,8 | 3,0 | - 1,9 | 3,9 | 14,6 |
| Instrumentos de precisión | 14,3 | 13,1 | - 16,6 | 25,8 | 9,1 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | - 12,2 | 1,5 | - 16,7 | 5,6 | - 26,2 |
| Maquinaria y equipo mecánico | - 2,6 | 13,5 | 14,5 | 5,1 | 9,5 |
| Vehiculos | 3,8 | 7,3 | 1,8 | 3,6 | 9,3 |
| Otro material de transporte y construcción naval | - 4,2 | 1,4 | 4,7 | - 1,9 | - 7,7 |
| • Otro material de transporte | — | — | — | 14,8 | - 19,8 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | - 2,6 | 3,1 | 1,8 | 2,4 | 1,4 |
| Papel, artes gráficas y edición | 17,7 | 7,0 | - 2,1 | 12,2 | 4,6 |
| Caucho y plásticos | 5,4 | 11,6 | - 5,8 | - 2,8 | 14,9 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | - 4,2 | - 8,5 | 1,7 | - 1,8 | - 5,1 |
| Minerales metálicos y no metálicos | - 0,3 | - 9,5 | 7,7 | - 10,5 | 10,8 |
| • Minerales metálicos | — | — | — | - 22,6 | 9,8 |
| • Minerales no metálicos | — | — | — | - 7,0 | 11,0 |
| Metálicas básicas | - 4,6 | - 7,6 | 1,7 | - 4,5 | - 4,8 |
| Productos de minerales no metálicos | 3,6 | 4,1 | 4,3 | 6,7 | 6,5 |
| Productos metálicos | 4,5 | 11,3 | 5,5 | 5,0 | - 0,9 |
| Construcción naval | — | — | — | - 9,2 | - 1,1 |
| Textil | 3,2 | - 2,6 | 0,7 | - 5,7 | 3,9 |
| Cuero | 8,3 | - 1,3 | - 0,7 | - 1,8 | - 7,9 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | - 3,1 | 22,8 | - 0,1 | - 1,3 | 1,0 |
| Madera y corcho | 1,7 | 7,5 | 6,8 | 5,9 | - 0,3 |
| Otras industrias manufactureras | 10,1 | - 20,9 | - 2,0 | 6,3 | - 12,7 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

TABLA A-13

PRECIOS INDUSTRIALES. 1986-1990
(Tasas de variación respecto al año anterior. Base 1976)

| | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|--|--------|--------|-------|-------|--------|
| Demanda fuerte | | | | | |
| Química | - 2,5 | - 1,8 | 0,2 | 3,4 | 0,7 |
| • Productos farmacéuticos | 0,4 | 3,8 | 1,9 | 2,2 | 1,9 |
| Fibras artificiales y sintéticas | 0,9 | - 7,7 | - 1,7 | 2,7 | - 2,2 |
| Maquinaria de oficina | 5,1 | 5,9 | 6,0 | 2,5 | - 0,8 |
| Maquinaria eléctrica y electrónica | 3,8 | 2,9 | 3,7 | 3,5 | 3,8 |
| • Maquinaria y material eléctrico | 4,3 | 3,0 | 4,6 | 3,9 | 4,5 |
| • Material electrónico | 1,2 | 2,2 | - 0,8 | 1,1 | 0,2 |
| Aeronaves | - | - | - | - | - |
| Instrumentos de precisión | 6,7 | 4,6 | 1,1 | 4,1 | 4,1 |
| Demanda media | | | | | |
| Refino de petróleo | - 21,2 | - 15,6 | - 1,8 | 2,7 | 6,7 |
| Maquinaria y equipo mecánico | 6,0 | 6,1 | 6,1 | 5,2 | 4,2 |
| Vehículos | 7,2 | 6,3 | 4,4 | 3,2 | 4,0 |
| Otro material de transporte | 3,9 | 1,5 | 2,9 | 4,7 | 1,5 |
| • Material ferroviario | - | - | - | - | - |
| Alimentación, bebidas y tabaco | 4,0 | 1,5 | 1,8 | 6,4 | 0,8 |
| Papel, artes gráficas y edición | 4,7 | 3,4 | 4,0 | 4,5 | 2,6 |
| Caucho y plásticos | 3,4 | 3,1 | 4,4 | 3,2 | 1,9 |
| • Transformados de caucho | 4,2 | 3,1 | 4,4 | 3,3 | 1,8 |
| • Transformados de materias plásticas | 0,9 | 3,1 | 4,4 | 2,7 | 2,1 |
| Demanda débil | | | | | |
| Extracción y preparados minerales energéticos | 4,4 | - 1,0 | - 3,0 | - 0,5 | 0,0 |
| Minerales metálicos | - 9,0 | - 3,2 | 7,5 | 22,0 | - 1,2 |
| Metálicas básicas | - 2,8 | - 5,1 | 4,4 | 6,0 | - 4,6 |
| • Siderurgia y primera transformación hierro y acero | 2,1 | - 5,9 | - 1,9 | 5,1 | - 1,2 |
| • Metales no férricos | - 14,6 | - 2,8 | 21,7 | 8,1 | - 11,8 |
| Minerales no metálicos | 5,3 | 3,5 | 2,5 | 2,9 | 2,9 |
| Productos de minerales no metálicos | 8,2 | 4,1 | 3,3 | 3,7 | 3,6 |
| Productos metálicos | 4,3 | 3,0 | 3,2 | 5,3 | 4,5 |
| Naval | - | - | - | - | - |
| Textil | 1,0 | 1,5 | - 0,3 | 0,8 | 2,6 |
| Cuero | 3,1 | 0,3 | 2,0 | 1,7 | 1,6 |
| Calzado, vestido y otras confecciones | 7,6 | 4,6 | 5,4 | 3,8 | 3,7 |
| Madera y corcho | 5,5 | 4,1 | 5,0 | 6,0 | 4,1 |
| Otras industrias manufactureras | 3,9 | 2,9 | 2,9 | 4,2 | 2,0 |

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.